

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

6534H

6534H

UC-NRLF



B 2 846 121







**EL TEATRO.**

**COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.**

---

**LA CONQUISTA  
DE MADRID,**

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LABRA,**

MÚSICA DE

**DON JOAQUIN GAZTAMBIDE.**

---

**TERCERA EDICION.**

---

**MADRID.**

**ALONSO GULLON, EDITOR.**

**PEZ,-40,-2.º**

**1874.**

# AUMENTO A LA ADICION DE 1.º DE ENERO DE 1874.

TITULOS.

Actos.

AUTORES.

Prof.  
CORTES.

## COMEDIAS Y DRAMAS.

Á gusto de la tia.....	1	E. Navarro.....	Toda
Amor, careta y celos.....	1	Usera y Lopez.....	»
Desde el cielo.....	1	C. Frontaura.....	»
Don Lesmes.....	1	Manuel Noguerras.....	»
El aceite de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....	»
El diluvio.....	1	José Velazquez.....	»
El elixir de la vida.....	1	J. Fernandez Bremon.....	»
El libro talonario.....	1	J. Hayesecca.....	»
El niño de Juanita.....	1	Cárlos Trigo.....	»
El retrato de Macaria.....	1	R. María Liern.....	»
El retrato del muerto.....	1	José Estrañi.....	»
El testamento del tio.....	1	Cárlos Trigo.....	»
Ernestine.....	1	E. Blasco.....	»
Fuego en San Ginés.....	1	E. Blasco.....	»
Gloria á Bilbao.....	1	E. Zumel.....	»
Infraganti.....	1	E. Zumel.....	»
La filosofía del vino.....	1	Teodoro Guerrero.....	»
Los espíritus.....	1	J. Fernandez Bremon.....	»
Mi mujer me engaña.....	1	Eduardo de Lustonó.....	»
1873 y 1874. (Revista.).....	1	R. Valero y Llorens.....	L. y
Sermon perdido.....	1	Teodoro Guerrero.....	Toda
Un nin de enredos.....	1	N. N.....	»
Un sí.....	1	Petano y Torres.....	»
Levantar muertos.....	2	Ramos Carrion.....	»
Morirse á tres dias fecha.....	2	E. Zamora y Caballero.....	»
El anzuelo.....	3	E. Blasco.....	»
El honor.....	3	R. de Campoamor.....	»
La nada entre dos platos.....	3	Malli y Coello.....	»
No hay buen fin por mal camino.....	3	Mariano Catalina.....	»
Blanca Biandini.....	4	E. Zumel.....	»
El vizconde de Commarin.....	4	E. Zumel.....	»

# LA CONQUISTA DE MADRID.

## OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

### COMEDIAS.

- El amor y la moda.  
El toro y el tigre.  
Quien piensa mal, mal acierta.  
Pedro el marino.  
El cuello de una camisa.  
En palacio y en la calle.  
Las tres noblezas.  
Quien á cuchillo mata.  
A caza de cuervos.  
Una nube de verano. (Tercera edicion.)  
Lanza.  
Entre todas las mujeres (1).  
Sapos y culebras (1).  
Una Virgen de Murillo (1).  
El beso de Judas.  
Una lágrima y un beso.  
Juicios de Dios.  
La flor del valle. (Segunda edicion.)  
La pluma y la espada.  
Batalla de Reinas.  
El amor y el interés. (Tercera edicion.)  
La planta exótica. (Segunda edicion.)  
La paloma y los halcones.  
El rey del mundo.  
La oracion de la tarde. (Sexta edicion.)  
Los lazos de la familia. (Cuarta edicion.)
- Rico de amor.  
Barómetro conyugal (2).  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
El Marqués y el Marquesito.  
Los infieles (3). (Tercera edicion.)  
La agonía. (Tercera edicion.)  
Flores y perlas. (Cuarta edicion.)  
Dios sobre todo.  
El hombre libre.  
La primera piedra.  
Estudio del natural. (Segunda edicion.)  
La cosecha. (Segunda edicion.)  
En brazos de la muerte.  
¡Bienaventurados los que lloran! (Cuarta edicion.)  
El bien perdido.  
Oros, copas, espadas y bastos. (Cuarta edicion.)  
El ángel de la muerte.  
El Becerro de oro.  
Los hijos de Adán.  
El árbol del Paraiso.  
El Caballero de Gracia.  
La tarde de Noche-buena.

### ZARZUELAS.

- Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)  
Todo son raptos. (Música de Oudrid.)  
As en puera. (Música de Oudrid.)  
La perla negra. (Música de Vazquez.)  
Las hijas de Eva. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
La conquista de Madrid. (Música de Gaztambide.) (Tercera edicion.)  
Cadenas de oro (Música de Arrieta.) (4).  
Una revancha. (Música de Campo.)  
La insula Barataria. (Música de Arrieta.)  
Punto y aparte. (Música de Rogel.)  
Los órganos de Móstoles. (Música de Rogel.) (Segunda edicion.)
- Los infiernos de Madrid. (M.<sup>a</sup> de Rogel.)  
La varita de virtudes. (Música de Gaztambide.)  
Los misterios del Parnaso. (Música de Arrieta.)  
Los hijos de la costa. (Música de Marqués.)  
Justos por pecadores. (Música de Oudrid y Marqués.)  
La prima-donna. (Música de zarzuelas.)  
El atrevido en la corte. (Música de Caballero.)  
El conde y el condenado. (Música de Rogel é Inzenga) (5).  
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.<sup>a</sup> ed.)

### OBRAS NO DRAMATICAS.

- Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.  
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.  
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

- (1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz.
- (2) Idem con D. Ventura de la Vega.
- (3) Idem con D. Narciso Serra.
- (4) Idem con D. Ramon de Navarrete.
- (5) Id. con D. Antonio García Gutiérrez.

# LA CONQUISTA DE MADRID,

ZARZUELA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON LUIS MARIANO DE LARRA,**

MUSICA DE

**D. JOAQUIN GAZTAMBIDE.**

Representada por primera vez en el Teatro de la ZARZUELA el 19 de  
Diciembre de 1863.

---

**TERCERA EDICION.**

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.  
1874.

LOAN STACK

6534 H.

A MI HIJA MARÍA.

23 de Octubre de 1863.



«En Toledo este año el Rey D. Alonso, continuaba en las talas de los campos de los moros, y en estrecharlos por cuantos medios podía: y los cristianos de la ciudad clamaban, se acercase con el ejército á la ciudad, ofreciéndole que le abrieran las puertas para que se apoderase de ella. Con estas instancias y estimulado el Rey D. Alonso de la mayor honra y gloria de Dios, y de los ilustres progresos de sus progenitores, juntó un Ejército, el más copioso que pudo, y llamó en su ayuda á los Príncipes cristianos sus vecinos, como fueron el Rey de Aragon y el de Francia con otros muchos particulares extranjeros que vinieron á tener parte en esta gloria; y se puso en marcha para Toledo el año de 1083, y habiendo tomado algunos pueblos ántes, se puso sobre Madrid para allanar mejor las cosas del sitio de Toledo, cuyos Mahometanos se pusieron en defensa, pero como el ejército era tan poderoso, no pudieron resistir los moros la fuerza de los asaltos y ataques; y vencido el barrio de S. Ginés, que era el de los Muzárabes, hubieron de rendir la villa, en la cual entró el Rey D. Alonso. Acordábase la tradicion de una milagrosa imágen de Nuestra Señora que habia sido venerada desde la venida de Santiago, y aunque tenian la tradicion de que habia sido ocultada por los cristianos, que tenian noticias del lugar; con que recurrieron con lágrimas y oraciones del Señor, para que les manifestase tan precioso tesoro, pero sin efecto, porque el Señor no quiso manifestar la imágen de la Reina de los Cielos, hasta que plantificasen mejor las cosas de la Cristiandad.»

.....  
.....

«Hecho el Concilio, despidió el Rey á los congregados, y dispuestas las cosas de Toledo, quiso dar una vuelta á visitar el Reyno de Leon. En esta jornada, dicen algunos, que entrando en Madrid, fué la manifestacion de la milagrosa imágen de la Almudena, el dia 26 de Agosto, pero otros la ponen et año de 1083, tres años ántes (año de la toma de la villa).»

*Sucesion Real de España. TOMO 1.º LA FUENTE.*

PERSONAJES.

ACTORES.

ZAYDA.....	SRA. ISTURIZ.
ZULIMA.....	SRTA. CHECA.
TARPH.....	SR. OBREGON.
ALÍ.....	SR. CALTAÑAZOR.
ANSUREZ.....	SR. DALMAU.
ALFONSO VI.....	SR. CUBERO.
BEM-HALAR.....	SR. JIMENO.
SAMUEL.....	SR. PARCERO.
DÁVALOS.....	SR. JIMENEZ.
UN EUNUCO.	
UN CENTINELA.	
UN SOLDADO.	

Caballeros castellanos, árabes, judíos, moras, cristianas, esclavos: pueblo, etc., etc.

La escena en Madrid en los actos primero y tercero, y en el arrabal de los Muzárabes, llamado de S. Ginés, durante el segundo. — Año de 1083.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada El Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Jardines del harem de Tarph en Madrid. En el foro tapia alta.

Á la izquierda del actor el muro del alcázar con esplanada practicable encima; entre las almenas unas celosías que tapan los huecos, y que deben caer sobre el muro á su tiempo; formando ángulo saliente, de modo que dé frente al espectador, la continuacion de la muralla, con puerta que figura ser la principal del alcázar, y un ajimez encima, sin hojas, por el que se ve al centinela de la esplanada. En el muro de la izquierda, puerta que figura dar al harem, con columnas salientes de mármol, y tejadillo encima. Á la derecha, dos puertas de hierro, con postigo, cerrojos y llaves, que figuran dar á las prisiones: en el ángulo que forma la tapia del foro con la de la izquierda, un cubo ó torreón con puerta practicable, que dá á la esplanada ó glasis, por el que entra el centinela: detrás del muro, la vista del alcázar; en la escena, en primer término á la derecha, un cenador de arcos de gusto árabe, cubierto, sólo por arriba, de enredadera. Dentro, una losa de piedra rodeada de flores, que se levanta á su tiempo y deja ver la entrada á la cava-baja, con escalera practicable que baja al fóro. Una fuente de agua natural en el centro, con pila de mármol y saltador; flores y plantas pequeñas por los muros, y de modo que no estorben ver al espectador la tapia del foro, y lo que cerca de ella sucede. La accion empieza un poco ántes de la caída de la tarde.

## ESCENA PRIMERA.

ZAYDA, ZULIMA, MUJERES ÁRABES del harem.

Al levantarse el telon, las Mujeres Árabes del harem, aparecen sentadas en almohadones de terciopelo carmesí alrededor de la fuente, formando caprichosos grupos. Tienen las guzlas en las manos y se disponen á cantar. Zayda está sentada tambien á la izquierda, en primer término, mirando la puerta de las prisiones; apoyada en el quicio y mirando fijamente á Zayda, está Zulima de pie con los brazos cruzados. En la esplanada alta de la muralla, y sin que pueda vérselos por el jardín, están los soldados árabes relevando á un centinela, y en último término, á la puerta del harem, dos Eunuccs núvios permanecen de pie.

### INTRODUCCION.

**CORO DE MUJS.** Coronen tus sienes  
las más bellas flores;  
prodigante amores  
las auras de abril.  
Por bella y sultana  
tu faz las merece,  
que brotan parece  
no más para tí.

**ZAYDA.** ¡Ay de mí!

**ZULIMA.** ¡Ay de tí!

(Aparecen en la muralla los soldados árabes par  
relevar las centinelas.)

**CORO DE HOMBS.** Mientras callada  
la noche llega;  
mientras la vega  
tranquila está,  
el centinela  
de la muralla  
observa y calla.  
¡Velad! ¡velad!

**CORO DE MUJS.** Coronen tus sienes, etc.

**ZAYDA.** ¡Ay de mí! (Levantándose.)

Entre naranjos y limoneros  
mi alegre infancia sentí correr;  
¿dónde están idos los placenteros  
días de gloria, sueños de ayer?  
Ni hallo, placeres ni hay ilusiones  
donde no es libre mi corazón:  
en mí no ejercen vuestras canciones  
su acostumbrada fascinación!

ZULIMA. (Acercándose á Zayda y ap.)

Si entre tus párpados  
que el temor vela,  
ardientes lágrimas  
quieren correr,  
deja que acaben  
su cantinela,  
que aquí los míos  
las quieren ver!

CORO DE MUJES. En balde pretenden (Levantándose.)

el odio ocultar  
que está á una mirada  
dispuesto á estallar.

ZAYDA. (Ap.) (Ave que un año entero

fuera de esta morada  
fuiestes la mensajera  
de mi perdida fe,  
vuelve á mi pecho, vuelve,  
que yo te ampararé:

riza la pluma,  
y entre la bruma  
vuelve hácia acá,  
que el dueño de mi vida  
su libertad perdida  
llorando está.)

ZULIMA. (Ap.) (Celos que mal dormidos

en mí vivis en calma,  
volved aborrecidos  
á trastornar mi ser;  
¡salid de donde estabais  
ocultos desde ayer!

Ardiente lava  
que nunca acaba

mi amor será,  
y el suyo en el torrente  
de vuestro mar hirviente  
renacerá.

CORO.

Coronen tus sienes, etc.

(Al acabarse la música se levantan las mujeres, y á una seña de Zayda se retiran al harem. Los esclavos se llevan los almohadones, y los árabes de la esplanada bajan por dentro, quedando sólo un centinela.)

## ESCENA II.

ZAYDA, ZULIMA.

HABLADO.

ZULIMA. Guárdete Alá, la sultana,  
la de los negros cabellos,  
la de los dientes de perlas  
y la de los ojos negros.  
Guárdete Alá de tu sombra,  
librete Alá de tu dueño,  
y nunca turbe tu dicha  
la ponzoña de los celos.

ZAYDA. Si tú, mejor que yo, sabes  
el odio que á Tarph profeso,  
lo que estos muros me aterran,  
lo que mi triunfo detesto,  
¿por qué lo mismo que todas  
me rindes acatamiento,  
si la que todas me envidian  
es lo que más aborrezco?

ZULIMA. ¡Yo, como tú, fui sultana!...

ZAYDA. ¿Y acaso me odias por eso?

ZULIMA. ¡Yo no amo á Tarph!

ZAYDA. ¿Por qué entónces  
lanzando rayos de fuego  
tus ojos buscan los míos?

ZULIMA. ¡Zayda!...

ZAYDA. ¡Dí; quiero saberlo!

¿qué ofensa te he hecho en mi vida?

Desde que aquí me trajeron,  
como regalo hecho á Tarph  
por el rey Hiaya en Toledo,  
arrancándome á mis padres,  
á mis parientes y deudos;  
desde que Tarph mis desdenes  
quiere vencer en silencio,  
¿no te han buscado mis brazos?  
¿no ha procurado mi acento  
conquistar dia tras dia  
tu confianza y tu afecto?  
¿Por qué desde ayer tus ojos  
brillan con ardor siniestro;  
por qué tus labios me esquivan  
una palabra ó un beso?

(Cogiéndola de la mano y bajándola al proscenio.)

ZULIMA. Oye. Ayer, sin saber cómo,  
penetró audaz y resuelto (Misteriosamente.)  
un hombre en estós jardines...

ZAYDA. ¡Ah! (Turbándose.)

ZULIMA. ¿Lo ves? Responde luégo.

Habiéndole sorprendido,  
guárdanle esos muros preso.

(Señalando á las puertas de las prisiones.)

¿Tú le conoces? (En voz baja.)

ZAYDA. (Mirándola fijamente.) ¿Y tú?

ZULIMA. Cuando le vimos, abriendo  
paso entre todos, tú y yo  
gritamos al mismo tiempo.

¡Oh! no fueron nuestros gritos  
de sorpresa ni de miedo...

Los dos partieron del alma,  
yo los oí... ¡eran gemelos!

ZAYDA. ¡Habla! (Con ansiedad.)

ZULIMA. ¿Cuándo has conocido  
á Almanzor? (Con rapidez.)

ZAYDA. No te comprendo;  
¿el hombre de ayer no es árabel?

ZULIMA. ¡Qué? (Sorprendida.)

ZAYDA. Hace un año se corrieron  
justas al morir Hisem  
y al quedar por Hiaya el reino,

entre árabes y cristianos,  
en la vega de Toledo.  
Ansurez, ese es su nombre,  
capitan de Alfonso sexto,  
rey de Castilla, á las justas  
acudió: su noble esfuerzo,  
su valor vencer le hizo  
á cuantos se le opusieron.  
Si de dia en admirarle  
sentí alborozado el pecho,  
de noche en Zocodover  
mis ajimeces le vieron  
sombra de mis celosías,  
imán de mis pensamientos.  
Cesó la tregua; mis ojos  
por última vez le vieron,  
mi corazon aún le guarda  
un amor santo y eterno!

ZULIMA. Pero su Dios no es el tuyo...

ZAYDA. ¡Dime, cómo he de creerlo,  
si ese Dios ha hecho nacer  
nuestro amor al mismo tiempo!

ZULIMA. Oye. Cerca de Medina (Con misterio.)

mi casa y mi madre tengo.  
Entre árabes y cristianos  
dióse há dos años y medio  
una batalla: la noche  
del mismo dia trajeron  
dos hombres á un moro herido  
á mi casa. Con mi esmero,  
con mi amor, con mi cuidado  
volvió á la vida. ¡Temiendo  
por ella estuve dos meses!  
Una noche... ¡aún la recuerdo  
por horrible! vino á hablarle,  
como siempre solía hacerlo,  
otro moro su criado;  
al amanecer partieron,  
no sin dejarme Almanzor,  
que ese era el nombre supuesto  
con que yo le ví en mi casa,  
la banda que tanto tiempo.

cubrió su herida, y que aún  
está adornando mi pecho.

¡Mírala! su sangre es esta...

(Quitándose a y presentándosela á Zayda, que se estremece.)

y en ese temblor que advierto  
en tus manos al tocarla,  
que es de Ansurez estoy viendo!

ZAYDA. ¡Juré amarle eternamente!

ZULIMA. ¡Yo hice el mismo juramento!

ZAYDA. ¡Ayer le ví y aún le adoro!

ZULIMA. ¡Yo le ví ayer y aún le quiero!

ZAYDA. ¿Me odias entónces?

ZULIMA. ¿Él te ama?

ZAYDA. ¡Yo no lo sé! Me amó un tiempo,

ZULIMA. ¿Quieres salvarle? (Con rapidez y en voz baja.)

ZAYDA. (id.) ¡Te juro

que en otra cosa no pienso!

ZULIMA. ¿Partirá solo? (Con intencion.)

ZAYDA. ¿Qué importa

si vive?

ZULIMA. (Con resolucion.) ¡Le salvaremos!

¿Juras no hablarle ni verle?

ZAYDA. ¡Yo te lo juro!

ZULIMA. ¡Aún es tiempo!

TARPH. (Desde adentro.)

¡Alerta todos!

ZULIMA. (Con terror.) ¡Es Tarph!

ZAYDA. ¡Si ántes le matan!

ZULIMA. ¡Silencio!

(Huyen con rapidez por detrás de los árboles, y se las ve entrar por el harem, á tiempo que salen Tarph y Bem-Halar por la puerta primera de la izquierda.)

### ESCENA III.

TARPH, BEM-HALAR.

TARPH. ¡Habla!... ¿qué ha dicho el espía?

BEM. Que deben llegar muy presto  
los de Segovia, y que intentan  
asaltar la villa luégo.

- TARPH. ¡Llegarán tarde!... (Sonriéndose.)  
BEM. (Sorprendido.) ¿Qué dices?  
TARPH. Sabes que á Samuel espero...  
BEM. ¿El judío? (Con extrañeza.)  
TARPH. Está en sus manos  
nuestro triunfo.
- BEM. No te entiendo...  
TARPH. ¿No me da nombre la fama  
de sanguinario y soberbio?  
¿Ante Tarph no tiemblan todos?  
¿Una venganza, un deseo  
de conseguir he dejado?  
Entónces ¿cómo pudieron  
imaginar los que sitian  
á Madrid, que yo indefenso  
los esperara?
- BEM. En los muros  
tenaz defensa opondremos.
- TARPH. Bem-Halar, más que la fuerza  
conseguir sabe el ingenio,  
y no hay contrario invencible  
ni hay enemigo pequeño!  
Desde que el rey de Leon  
y Castilla, con su ejército,  
rompió la amistad jurada  
á Alimennon de Toledo;  
desde que olvidando ingrato  
la lealtad de los nuestros,  
pagó tantos beneficios  
talando campos y pueblos,  
le odio de muerte! Su vida  
necesito, y para eso  
en el riesgo de un combate,  
Bem-Halar, fiar no debo.
- BEM. Dices bien, pero... (Sin comprenderle.)  
TARPH. No es hora  
de que sepas mi secreto.  
¿El jefe de los eunucos  
llegó ya?...
- BEM. Llegó, trayendo  
el pergamino en que el rey  
de Córdoba, con empeño

te le envía. (Le da un pergamino.)

TARPH. (Leyendo.) «Alá te guarde.  
»Al muy poderoso alcaide de Medina-Ma-  
»drit, Ben-Abu-Tarph. El hombre que te  
»envío, jefe de los eunucos de mi serrallo,  
»podrá reemplazar mejor que otro alguno  
»al que has castigado con la muerte. Contra  
»la cobarde condición de todos ellos, este  
»parece formado más para vencer á las pau-  
»teras de los bosques que para guardar dé-  
»biles mujeres. Valiente hasta la ferocidad,  
»cruel y sanguinario hasta la barbarie, ni  
»teme peligro ni reconoce semejante. Á una  
»seña tuya herirá sin piedad; á un deseo  
»tuyo incendiará tu pueblo. Leal es como el  
»perro, astuto como la serpiente y vengat-  
»tivo como el tigre: puedes servirte de él á  
»tu antojo.

»Dicesme que te sitian ejércitos cristia-  
»nos. Tu rey podrá auxiliarte desde Toledo,  
»si á Alá se lo pides, que él solo es grande.»  
(Los dos se inclinan.)

TARPH. ¿Háste tú visto? (Hablando.)

BEM. Su aspecto  
nada indica...

TARPH. Será hipócrita  
su máscara. Llega á tiempo.  
Ven conmigo... ¿El preso?

BEM. (Señalando á la derecha.) Ahí sigue.

TARPH. Todos velan en sus puestos...  
¡y aún no he visto á-Zaydal!

BEM. ¿Puede

en Tarph un loco deseo  
tanto, que le haga olvidar  
de su situación los riesgos?

TARPH. ¿Viste tú al leon salir  
de su espelunca rugiendo,  
encrespada la melena,  
lanzando los ojos fuego,  
abrir la potente garra,  
y al ir á encoger el cuerpo  
para dar el salto, exánime

caer en su sangre envuelto  
por la envenenada flecha  
del árabe del desierto?  
Así Tarph cae ante Zayda:  
yo, que no conozco el miedo,  
cobarde ante la sonrisa  
de esa mujer, callo y tiemblo.  
Por una mirada suya,  
que ambiciono y que no tengo,  
el mundo diera á ser mio,  
el sol á poder cogerlo.  
Es mi esclava y no la mando,  
soy su señor y la temo,  
soy su amante y no la rindo;  
dime tú si entiendes esto,  
¿qué más flecha envenenada  
que el amor que arde en mi pecho?  
Si tú sultana la hiciste,  
¿qué más quiere?

BEM.

TARPH.

No lo entiendo;  
ven á verla, y si eres hombre,  
compréndeme ó calla al ménos.  
(Vánse por la puerta del harem.)

---

#### ESCENA IV.

ANSUREZ, dentro, en la derecha.

#### ROMANZA.

Entre los muros  
de su prision,  
piensa el preso en la aldea  
donde nació.  
Piensa en las dichas  
que gozó ayer;  
piensa el preso en la madre  
que le dió el ser.

—  
Madre del alma,

si donde estás  
puedes mirar al hijo  
que amaste más,  
deja que vaya  
de tu alma en pos  
antes que le abandonen  
su fe y su Dios!

## ESCENA V.

ALÍ y EUNUCOS, que salen por el harem. El primero con grande barba, los demas barbilampiños. Todos rodean á ALÍ, que los llama.

### HABLADO.

UN EU. Canta el preso.

ALI. (Con voz bronca.) ¡Bien, que cante,  
será su última canción!  
(Yo no me he visto la cara,  
pero debo estar feroz.) (Con su voz natural.)

EUNUCO. ¿Nos dejas aquí ó adentro?

ALI. Dime, cuando hace calor, (En confianza.)  
¿dónde se bañan las moras?

EUNUCO. Suele darles la aprensión  
de bañarse por las tardes  
en esas pilas. (Señalando á las fuentes.)

ALI. (¡Qué horror!)  
¿qué va á ser de mi individuo  
si llego á mirarlas yo?)

EUNUCO. ¿Por qué preguntas?

ALI. No tengo  
que darte contestación.  
¡Adentro! yo aquí me quedo.  
(Los Eunuco se van por la puerta del harem.)

El aire libre es mejor  
que he venido del harem  
muy sofocado!

(Aparece Tarph en la puerta del harem con Bem-Halar y baja al proscenio. Los Eunuco se inclinan delante de él y se van por el harem; Bem-Halar se

va por la primera puerta de la izquierda á una seña de Tarph. Alí lo ha visto todo.)

(Llegó

el lance. ¡Con bien me saque de esta entrevista el valor!)

## ESCENA VI.

TARPH, ALÍ.

TARPH. ¿Eres tú Alí?

ALI. Así me llamo. (Con voz bronca.)

TARPH. ¿De Badajoz?

ALI. ¡Sí!

TARPH. ¿Te dió para mí el rey un escrito?

ALI. ¡Sí!

TARPH. Le he leído.

ALI. ¡Yo no!

TARPH. ¡Trátate de sangninarario!

ALI. Siempre he tenido afición á la matanza en mi tierra.

TARPH. ¡Soy de tu gusto!

ALI. Mejor.

TARPH. ¡Es extraño siendo esclavo y eunuco!

ALI. (Libreme Dios!)

TARPH. ¿Eres leal?

ALI. ¡Sí!

TARPH. Me agradas!

ALI. (¡Pues tienes gusto!)

TARPH. El valor me encanta hasta en los esclavos!

ALI. ¡Ya lo sabes, tuyo soy!

TARPH. Lograrás tu libertad si me sirves bien.

ALI. (Inclinándose.) ¡Señor!

TARPH. Guarda ese muro á los presos (Señalando al de la derecha.) que no ven el nuevo sol. En la puerta que está enfrente

del segundo corredor,  
hay un hombre Hazle que salga.

(Le da una llave y Alí se dirige á la puerta primera parándose en ella.)

ALI. (¡Si fuera!)

TARPH. ¡Obedece!

ALI. (Inclinándose.) ¡Voy!

(Cuando tiene la llave en la cerradura, baja adonde está Tarph y le dice al oído con voz bronca y misteriosa.)

¿Hay ya que matar?...

TARPH. ¡Con calma!

ALI. Es que si quieres...

(Haciendo ademán de sacar el puñal.)

TARPH. ¡Aún no!

ALI. (En su voz natural.)

(¡Tengo un miedo que no veo!)

TARPH. Si es indiscreta tu voz,  
si oyes más de lo que quiero,  
morirás como murió  
Abel por mis propias manos.

ALI. (¡Ah Cain!)

TARPH. ¿Eh?

ALI. ¡Mudo soy!

(Abre la puerta; deja puesta la llave y entra. A poco sale con Ansuez.)

TARPH. ¡Oh! No fué un proyecto loco  
quien le hizo asaltar mi harem;  
no fué el deseo de un bien  
no conseguido tampoco.  
Él querrá engañarme en vano  
con la historia que prepara.  
(Aparecen Ansuez y Alí; el primero envuelto en un tabardo de color. Pausa.)  
No hay más que verle la cara,  
es un espía cristiano!

## ESCENA VII.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

Ansurez permanece cruzado de brazos.

- TARPH. Acércate. (Á Ansurez.) Bern-Halar  
que aguarde...  
(Á Alí; éste se inclina y se dirige á la izquierda.)
- ANSUREZ. (¡Tarph el cruel!)
- ALÍ. (¡Si descubren el pastel  
qué atracón se van á dar!)
- (Pausa. Ansurez permanece embozado. Tarph le  
observa con escrupulosá atención. Alí se va por la  
izquierda.)

## ESCENA VIII.

TARPH, ANSUREZ.

MUSICA.

- TARPH. ¿Quién eres?—¡Responde!
- ANSUREZ. ¿Quién eres?—Tú dí.
- TARPH. Tembláras sabiéndolo.
- ANSUREZ. ¡Temor no hay en mí!
- TARPH. ¡Tu nombre!
- ANSUREZ. ¡Dí el tuyo!
- TARPH. ¡Empeño tenaz!
- ANSUREZ. Sin miedo ninguno  
que le oigo verás!

- TARPH. Yo soy Tarph, al que Toledo  
da renombre de cruel,  
y el que adorna con banderas  
de cristianos su corcel.  
Soy alcaide del castillo  
que defiende hoy á Madrid,  
y el que guarda en cada almena  
un verdugo para tí.
- ANSUREZ. Diego Ansurez es mi nombre,

es Castilla mi nacion,  
y con sangre mahometana  
brilla rojo mi pendón.  
Capitan soy del monarca  
que Madrid quiere asaltar,  
y si muero en tus murallas  
mi señor me vengará.

TARPH. Aunque eres mi enemigo  
admiro tu valor.

ANSUREZ. Si no es crueldad el tuyo  
tambien le admiro yo!

TARPH. Si á mis preguntas,  
buen capitan,  
satisfactoria  
respuesta das,  
no es imposible  
que sin tardar,  
consigas, Diego,  
tu libertad!

ANSUREZ. Si tus preguntas,  
sé cuales son,  
hacer intentan  
de mí un traidor,  
puedes la almena  
ya señalar,  
donde mi cuello  
has de cortar.

TARPH. Dí tu secreto...

ANSUREZ. ¡No lo sabrás!...

TARPH. ¡Ansurez, tiembla!

ANSUREZ. ¡No tiemblo, Tarph!

TARPH. ¡Sangre!  
¡sangre!  
mi alma africana  
me pide ya!  
¡Muera!  
¡Muera!  
Su fe cristiana

¡sucumbirá!  
¡Caiga!  
¡Caiga  
hoy su cabeza  
sin compasion!  
¡Guerra!  
¡Guerra  
me pide ansioso  
mi corazon!

ANSUREZ.

¡Lucha!  
¡Lucha!  
¡Mía es la gloria,  
mía la prez!  
¡Mata!  
¡Mata!  
que tu conciencia  
será tu juez!  
¡guerra!  
¡guerra  
quiere el cristiano,  
guerra tendrás!  
¡Sangre!  
¡Sangre!  
¡ella mañana  
te inundará.

HABLADO.

TARPH. Nadie como tú me habló  
y nadie me agradó más.  
Ansurez, no me dirás  
qué haces en mi alcázar?

ANSUREZ. ¡No!

TARPH. Quien entra de noche ó día,  
aun árabe, en el harem,  
muere al punto.

ANSUREZ. ¡Lo sé bien!

TARPH. ¡Hoy!... Ayer...

ANSUREZ. (Con lealtad.) ¡Ya lo sabía!

TARPH. Si cruel con los hombres soy,

si su sangre he derramado,  
es porque nunca he encontrado  
quien me hable como tú hoy.

ANSUREZ. Alcaide eres del castillo  
que Madrid por nombre tiene,  
y mi rey mañana viene  
á pasar vivo el rastrillo:  
mátame ántes de mañana (Con altívez.)  
si no quieres que yo vea  
cómo en sus muros ondea  
la santa enseña cristiana!

TARPH. Nunca pude sospechar  
que me hablára un hombre así,  
y ser tan dueño de mí  
que le dejára acabar.  
¿Viniste á matarme?

ANSUREZ. No.

TARPH. ¿Amas á alguna mujer  
que guardo esclava?

ANSUREZ. Un deber  
más alto á tí me entregó.

TARPH. Viniste á matarme osado (Con seguridad.)  
y ya te has arrepentido...

ANSUREZ. ¡Mi Dios no ofende al caído,  
ni da muerte al desarmado! (Pausa.)

TARPH. Dicen que el noble cristiano  
aun con quien no lo merece,  
cumple siempre lo que ofrece  
cuando da á otro hombre la mano?

ANSUREZ. ¡Dicen bien!

TARPH. ¡Más no te arguya  
mi razon ni mi derecho:  
yo perdono lo que has hecho;  
tu mano! (Tendiéndosela.)

ANSUREZ. (Sin altívez.) Guarda la tuya.

TARPH. Sale por primera vez  
de mis labios el perdon...

ANSUREZ. ¡Tú eres quien tiene razon;  
yo soy reo; sé tú juez!

TARPH. Dame tu palabra, Diego,  
de no ir al real castellano,  
y aunque no me des tu mano

- libre de aquí sales luégo.  
ANSUREZ. Si libre me dejas ir  
al real tengo que volver;  
yo no quiero prometer  
lo que no pienso en cumplir.  
TARPH. ¡Basta! ¡Si al morir el día (Con ira.)  
á mi peticion no accedes,  
renunciar al mundo puedes!...
- ANSUREZ. ¡Ves como ya lo sabía!  
TARPH. ¡Allí!...  
(Llamando. Allí se presenta por la primera puerta  
izquierda.)

## ESCENA IX.

TARPH, ANSUREZ, ALÍ.

- ALI. (¡Ya pareció aquello!)  
(Acercándose á Tarph y con voz bronca.)  
(¿Hay ya que matar?)
- TARPH. (Ap. á Alf.) (Si ese hombre  
llega á pedirte en mi nombre  
su vida...)
- ALI. (Sorprendido.) (¿Qué?)
- TARPH. (Accede á ello.)  
Si en su silencio obstinado  
llega la noche...)
- ALI. (Haciendo señas de matar.) ¡Ya estoy!  
(Espera... ¿cómo le doy?...)
- TARPH. (¡Como sea de tu agrado!)  
(Acercándose á Ansurez y en voz alta.)  
Teme mi justo rigor  
y no te obstines en vano...  
¡Alá te dé luz, cristiano,  
para pensarlo mejor!  
(Váse por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA X.

ANSUREZ, ALÍ.

**Pausa.** Alí observa, y cuando vé que están solos se dirige á Ansurez quitándose la barba postiza y hablando con rapidez.

**ALI.** ¡Hay señor de mis entrañas,  
de mi alma y de mi vida!  
¡que yo no puedo ya más!  
¡que este traje me fatiga,  
que estas voces cavernosas  
(Imitando su voz bronca.)  
la garganta me lastiman,  
que tengo un miedo muy grande  
y una esperanza muy chica,  
y que nos van á matar  
á los dos!...

**ANSUREZ.** (Con rapidez.) ¡Calla!

**ALI.** Mi intriga  
ha salido bien; el bárbaro  
morazo que aquí venía  
muerto quedó por los nuestros  
en la vega de la villa,  
y aunque todos le preguntan  
no dirá esta boca es mía...  
¡Héme aquí jefe de eunucos,  
yo! ¡que en viendo una toquilla,  
una trenza, un pie pequeño,  
soy de fuego y echo chispas!  
¡Mira tú qué compromiso!  
Luégo como estas malditas  
van tan ligeras de ropa,  
tengo que apartar la vista,  
y así y todo, estoy temblando  
que me echen la vista encima,  
ó me hagan tener sus trajes  
si se bañan... ¡Santa Crispula!  
¡Señor, yo quiero morir  
ó salir de aquí en seguida!

**ANSUREZ.** Tú has salido bien del lance.

- ALI. Pero y tú ¿cómo querías salir bien?... Sabes que hay guardias en la muralla que habian de gritar.. ¿cuál fué tu intento? ¿por qué á morir nos convidas con esta arriesgada empresa?
- ANSUREZ. Dios ayuda al que en él fia... ¿Vés? tú eres el encargado de matarme.
- ALI. Tal delicia dura esta noche... Mañana te ven vivo, y en seguida á mí, porque no te he muerto, y á tí, porque estás con vida, nos cuelgan como á dos grajes en la muralla vecina.  
¡Señor!.. ¿en qué nos has puesto?
- ANSUREZ. ¿No tienes por nuestra dicha esta llave?  
(Señalando á la de la puerta de las prisiones.)
- ALI. ¿Eso qué importa?
- ANSUREZ. Busquemos una salida.  
(Examina la escena con precaucion.)
- ALI. ¿Por dónde? ¿No lo conoces? Dios sabe si la consigna de esos guardias es matar al que se acerque. ¿Te olvidas de que hay esclavos que pueden á una señal comprendida,  
(Se pone la barba.)  
al vernos solos hablando, avisar?... Para que sirva mi disfraz tiempo hace falta...
- ANSUREZ. (¿En dónde estará la mina?)
- ALI. ¿Qué buscas? ¿que nos observan!...
- ANSUREZ. ¡Nada! preciso sería recorrer todo el alcázar, y aun así ..
- ALI. (Temblando.) Que se proximan... adentro... vé que nos pierdes...  
(Empujando á Ansurez para que entre en las prisiones. Zulima ha salido ántes y se interpone entre él y

la puerta. Los dos hombres retroceden. Alí se coloca á observar si viene alguien por la izquierda.)

## ESCENA XI.

ANSUREZ, ZULIMA, ALÍ.

ZULIMA. ¡Almanzor!

ALÍ. (Sorprendido.) ¡Cómo!

ANSUREZ. (Reconociéndola) ¡Zulima!

### MUSICA.

ZULIMA. Yo soy aquella  
que en su morada  
mortal herida  
curar logró,  
y á quien el hombre  
que yo adoraba,  
ingrato y falso  
abandonó!

ANSUREZ. Yo era cristiano,  
tu amor veía  
y tu constante  
solicitud.  
Y abandonándote  
tuve respeto  
á tus encantos  
y á tu virtud.

ALÍ. Esto se embrolla;  
ya hay en campaña  
una morita  
sentimental.  
Se me figura  
ver por el aire  
las volteretas  
que vas á dar.

ZAYDA. (Canta dentro.)  
¡Si prisionero gimes,  
respira al fin,

que hay quien en el alcázar  
vela por tí.

ANSUREZ.

¡Esa voz!

ZULIMA.

¡Es de Zayda! (Con odio.)

ANSUREZ.

¡Zayda! ¡mi bien!

ZULIMA.

¡Zayda, la que te avisa,  
sultana es del harem.

ANSUREZ.

¡Huid, vanos fantasmas,  
que finge mi deseo;  
yo en vuestra voz no creo,  
ni creo en vuestro amor!  
Huid, aunque del alma  
brotar pueda un gemido;  
caed en el olvido  
y adios por siempre, adios.

ALI.

La noche se avecina  
y tiemblo á mi pesar:  
á todos por lo visto  
nos van aquí á colgar.

ZULIMA.

Salvarte es lo que quiero  
y olvidame despues,  
con tal que á Zayda jures  
jamás volver á ver.

ZAYDA. (Dentro.) Recuerda que hay un alma  
que en tí creyendo está,  
aléjate y sé libre  
y vive en paz.

(Ansurez entra en las prisiones y cierra la puerta  
tras sí. La llave queda por fuera. Alí se acerca á  
Zulima con ademán amenazador. Zulima se quita un  
brazalcte y se le da. Escena rapidísima.)

## ESCENA XII.

ZULIMA, ALÍ.

ZULIMA.

¡Ten! si á delatarme llegas  
mi maldicion te acompañe;  
si me ayudas, serás libre  
y poderoso .. (Se quita el collar y se le da.)

ALI.

(Con voz bronca.) ¿Qué haces?

ZULIMA.

Toma mi collar y escucha.

Esta noche cuando pasen  
las guardias por la muralla  
y esas persianas se bajen...  
(Señalando á las que cierran las almenas de la izquierda.)

aquí vendré... de esa puerta  
sólo tú tienes la llave...

ALI. ¡Ten! (Dándosela.)

ZULIMA. Yo sé por donde puedas  
huir y que él te acompañe.

ALI. (En su voz natural y sin poder contenerse.)

¡Ay, mujer! ¡bendita seas!...

ZULIMA. ¿Qué dices? (Sorprendida.)

ALI. (Con voz ronca y dominándose.) Que entre matarte  
y matar al prisionero  
y á la otra de los cantares  
y á todos estos esclavos  
ó huir, prefiero escaparme.

ZULIMA. Alá te dé... (Queriendo abrazarle.)

ALI. (Retirándose.) ¡No me toques,  
que me da una ira muy grande!

ZULIMA. Pero... ¿y si á buscarle vienen  
ó Tarph ordena matarle?...

ALI. Sí; yo soy el enargado  
de... (Hace señal de herir.)

ZULIMA. (Con terror.) Pero...

ALI. No tiembles; parte...

ZULIMA. Permanece aquí; eres muerto  
si te ven hablar con álguien!

ALI. ¡Ay Dios mio de mi alma,  
hazme el favor de largarte!...  
(Se oye la voz de Tarph en la izquierda.)

ZULIMA. ¡Ah! ¡Tarph!  
(Aterrada cruza la escena y se va por el harem.)

ALI. (Aturdido.) ¿Adónde me escondo?...  
¡yo me duermo!... ¡Dios te salve!...  
(Reza en voz baja y se echa en el suelo al lado de la  
fuente del medio de la escena fingiéndose dormido,  
Tarph y Bem-Halar entran por la izquierda.)

### ESCENA XIII.

TARPH, BEM-HALAR, ALÍ, dormido.

- BEM. Ya ves que mañana mismo van el castillo á asaltarte.
- TARPH. Bem-Halar, me has dicho siempre leal entre los leales.  
Si hoy como siempre me sirves el asalto será en balde,  
¿No dicen esos cristianos que dentro de esos alcázares, de la Madre de su Dios está la sagrada imágen?  
¿No dicen que en el asalto con su vista ha de alentarles?  
¡Yo quiero evitar que salga de su asilo impenetrable!
- BEM. ¡Habla!
- TARPH. Te traigo á este sitio, confiado en tí.
- BEM. ¡Bien haces!
- TARPH. De mi secreto depende el éxito de mis planes.
- BEM. ¡Impaciente estoy!
- TARPH. (Con misterio.) Existe desde aquí á los arrabales un camino subterráneo, que llega al de los muzárabes.  
¡Esta cava, cuyo tránsito tan seguro como fácil, diera al cristiano la villa á saberlo, es el baluarte mejor de nuestra defensa ó nuestra huida probable!
- BEM. ¡Ah!
- TARPH. Escucha.  
(Aparece Samuel por la izquierda.)
- SAMUEL. ¡Señor! (Inclinándose.)
- TARPH. ¡Samuel!  
Llegas á tiempo. Ade!ante.

### ESCENA XIV.

TARPH, BEM-HALAR, SAMUEL, ALÍ, que sigue inmóvil en su sitio.

SAMUEL. ¡Gran Cid!... (Se arrodilla.)

TARPH. Levántate. ¿Has hecho mi encargo?

SAMUEL. Señor...

TARPH. ¿Le traes?

SAMUEL. (Sacando un pergamino arrollado en una cubierta de plomo)  
¡Mirad!

TARPH. Refiéreme al punto sus menores cualidades.  
(Bem-Halar se muestra sorprendido, Tarph mira a los observan. Alí se pone la mano en la oreja como para escuchar mejor)

SAMUEL. Este pergamino encierra en castellano lenguaje las palabras que dijiste: son un aviso importante que dan al rey de Leon sus servidores leales. Al abrirle se evaporan partículas impalpables, que se aspiran mientras dura la lectura; es largo, y tales sus caracteres, que es fuerza emplear tiempo bastante para leerle; el veneno rápidos estragos hace, y no existe medio alguno sabido de conjurarle.

ALI y BEM. ¡Ah!

TARPH. ¿Qué tiempo el que lo lea tarda en morir?... ¿No lo sabes?

SAMUEL. De tres á seis horas.

TARPH. ¡Basta!

SAMUEL. ¡Gran Cid, mira lo que haces!  
(Se arrodilla temblando.)

¡yo te he servido; no quieras por mis servicios matarme, deshaciendo así las pruebas de tu plan!...

TARPH. ¡Alá te guarde!  
Si á mí me importa el secreto no es despues, Samuel, es ántes.  
SAMUEL. ¿Y seré libre mañana (Con miedo.) de partir?...

TARPH. Apenas alcen el cerco los castellanos puedes huir, y llevarte tu familia y tus riquezas... fruto de trabajos tales.

SAMUEL. ¡Ah, señor!

TARPH. Mientras, es fuerza que á Bem-Halar acompañes.

SAMUEL. ¿Adónde, Cid?

TARPH. Á entrogar por tí mismo ese mensaje.

SAMUEL. ¡Yo!... (Aterrado.)

TARPH. Silencio; sólo así puede que la vida salves.

(Á uná seña de Tarph, Samuel se retira á la izquierda y reza con la cabeza baja, sin ver lo que hacen los demas personajes.)

¡Bem-Halar, ya lo has oído!

(Le coge de la mano y le lleva al cenador; aparta unos juncos y se descubre la trampa de hierro de la cava, que Tarph alza y baja en seguida. Alí se ha incorporado para verla y vuelve á quedar en la misma postura al salir Tarph y Bem-Halar del cenador.)

La mina es camino fácil,  
y es preciso que esta noche mi incertidumbre se acabe.  
¡Pídemme cuanto tu antojo desee!

BEM. ¡Tarph!

TARPH. ¡No te pares!  
Urge el tiempo y yo te juro esa recompensa darte que ambiciones...



- TARPH. ¡Lee ese pergamino!...
- ALI. (Dominando su terror y conociendo que es el único medio tal vez de salvarse.)  
Venga. (Le coge.)  
Dice así...  
(Va á abrirle. Tarpb le detiene. Alf respira.)
- TARPH. ¡Bien!
- BEM. ¡Es bastante!
- ALI. (Envalentonado.)  
¿Crees que no sé leer?  
¡Venga y verás!...
- TARPH. ¡No te canses!  
(Guárdame á ese hombre. Si habla una palabra, si hace (Señalando á Samuel.) una seña... ¡dale muerte!)
- ALI. (¡Yo que nunca pegué á nadie, voy á tener que matar á todo el mundo esta tarde!  
¡ay! ¡este susto del cuerpo en diez años no me sale!)  
(Se van Alf y Samuel por la puerta de la izquierda.)
- TARPH. ¡Bem-Halar, tuya es Zulima;  
(Le vuelve á dar el pergamino.)  
cambia en judío tu traje,  
y vuelve al punto, la noche aquí no debe encontrarte!  
¡Por la cava tú y Samuel!  
Con Alf tengo bastante para Ansurez, en tí fio todo; que Alá te acompañe.  
(Bem-Halar saluda y se va por la izquierda.)

## ESCENA XV.

TARPH, despues ZAYDA.

- TARPH. ¡Mio es el Rey! Si mañana ven las tropas su cadáver, con una salida mia ese ejército gigante quedará roto y deshecho de Madrid en los umbrales.

- ZAYDA. (Saliendo por la puerta del harem.)  
Es fuerza que yo le vea;  
que yo, aunque muera, le salve.  
¡Un hombre! Será su guarda.  
(Con alegría y dirigiéndose con rapidez á Tarph;  
este se vuelve,)
- TARPH. ¿Quién es?
- ZAYDA. (¡Maldicion! ¡es Tarphel!)

MUSICA.

- TARPH. Zayda, ¿qué buscas  
sola y aquí?
- ZAYDA. ¡Tarph!
- TARPH. ¿No respondes?
- ZAYDA. Te busco á tí. (Haciendo un esfuerzo.)
- TARPH. ¿Qué escucho? ¿Á mis amores  
respondes ya?
- ZAYDA. ¡Te busco porque tengas  
de mí piedad!
- TARPH. ¿Qué habrá en el mundo entero  
que yo por tí no hiciera?
- ZAYDA. ¡Que escuches sólo quiero  
mi queja lastimera!
- TARPH. ¡Dimela pues!
- ZAYDA. ¡Escúchame un momento  
y márame despues!

De entre los seres que me querían  
vino á arrancarme capricho real,  
y hoy lloro triste en tus harenes  
mis esperanzas perdidas ya.  
¡Piedad, piedad!  
¡devuélveme á mis padres,  
que Korarán!

- TARPH. Cuanto en el mundo tu antojo pida,  
á una mirada, mi bien tendrás.  
Eres la reina de mi albedrío  
y aun no eres mia, ¿qué quieres más?  
¡Jamás, jamás

de mis amantes brazos  
te apartarás!

ZAYDA. Ni el mundo ni el cielo  
podrán conseguir  
que yo no aborrezca  
al mundo y á tí.  
Es tuya mi vida,  
es mio mi amor;  
seré libre pronto  
si mata el dolor.

(Zullima sale por la puerta del harem y pegada al muro se esconde detrás de un árbol. Trae en la mano una escala de seda y una ballesta pequeña. Empieza á anochecer.)

TARPH. ¡No más de mis lágrimas  
te burles así,  
que yo desafío  
al mundo y á tí!  
Es necio tu empeño,  
no mata el dolor,  
y es mia tu vida  
y es mio tu amor.

(Queriendo abrazarla. Ella huye.)

ZAYDA. ¡Apártate!...  
TARPH. ¡Zayda!...

ZAYDA. ¡Sufri mucho ya!  
TARPH. Acércate; te odio...  
ZAYDA. Mis brazos...

ZAYDA. (Arrancándole el puñal que lleva en el cinto.)  
¡Atrás!

¡Antes, infame,  
que un paso des,  
caigo aquí mismo  
muerta á tus piés!

(Amenazándose con el puñal.)

Muerta tan sólo  
mi amor tendrás;  
pero con vida  
¡jamás, jamás!

TARPH. (Aterrado y retirándose.)

¡Oye, detente,  
ni un paso doy!  
¡Zayda, mi Zayda,  
tu esclavo soy!  
Quiero, si quieres,  
que me odies más;  
pero tu muerte  
¡jamás, jamás!

(Zayda se va por el harem; Tarph por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA XVI.

ZULIMA, despues CENTINELAS en la esplanada, despues  
ANSUREZ. Ha anochecido.

ZULIMA. Ya es tiempo; Allí no viene,  
tal vez nos es traidor.  
La vida va jugada...  
¡valor! ¡Alá... valor!

(Deja al lado de la puerta de la prision la escala y la ballesta, y entra adentro abriendo con la llave. Pausa. Los guardias árabes aparecen por la esplanada y dejan caer las celosías, que tapan los huecos de las almenas de la izquierda. Se ve perfectamente al centinela paseándose.)

CORO DE SOLDADOS ÁRABES.

Todo el que al muro  
quiera llegar,  
muerto á tus manos  
debe quedar!  
Vigila bien.

CENT.

¡Así será!

CORO.

Vigila (Retrándose.)  
bien!

CENT.

Así  
será!

(Se van los soldados, y el centinela sigue paseándose por lo alto de la muralla.)

ZULIMA. (Saliendo de la prision con Ansurez.)

¡Otra vez te doy la vida!  
¡Huye pues de tu prision!

- ANSUREZ. ¡Pueda mi alma agradecida  
responder á tal accion!
- ZULIMA. Ten la escala. (Se la da.)
- ANSUREZ. Trac... (Dirigiéndose al foro.)
- ZULIMA. (Deteniéndole.) Aguarda.  
¡Es seguro mi puñal! (Dándosele.)  
¡Ven!
- CENT. ¡Atrás! (Apuntándolos con la ballesta.)
- ANSUREZ. (Retrocediendo.) ¡El Centinela!
- ZULIMA. ¡No te estorba!  
(Apuntándole con la ballesta, la flecha parte y le  
hiere.)
- ANSUREZ. ¿Qué haces?
- CENT. (Cayendo muerto en la esplanada.) ¡Ah!  
(Los dos se dirigen con rapidéz á la muralla.)
- ZULIMA. ¡La escala al muro!
- ANSUREZ. Ya se afirmó. (Echándola.)
- ZULIMA. No te detengas.
- ANSUREZ. Subiendo voy.  
(Sube por ella los dos primeros travesaños.)
- ZULIMA. Adios, Ansurez.  
(Salen por la izquierda Bem-Halar y Ali con lin-  
ternas encendidas y las capuchas echadas, vestidos  
de judíos.)
- ANSUREZ. ¡Zulima, adios!
- ZULIMA. ¡Silencio! ¡ó muertos  
somos los dos!  
(Se quedan quietos en el muro, aterrados.)
- 
- BEM. Ya es hora de partir.  
(Atravesando la escena.)  
Samue!, vamos allá.  
Que Tarph su recompensa  
mañana nos dará.
- CORO. (Lejano.) ¡Velad!  
¡Velad!
- 

(Bem-Halar y Samuel entran en el cenador, alzan la  
trampa y el primero baja por ella. En tanto Ansurez  
ha acabado de subir, ha quitado la escala, la ha  
echado al otro lado del muro y desaparece á la vista  
del espectador.)

ZULIMA. Nada se escucha!  
(Pegada al muro.)  
ya se salvó!...

CENT. (Lejano.) ¡Alerta!

OTRO. ¡Alerta!

ALI. ¡Alerta estoy!  
(Echándose atrás la capucha y al ir á bajar por la mina.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



---

## ACTO SEGUNDO.

---

Campamento del ejército cristiano frente á los muros de Madrid en el arrabal de San Ginés. En segundo término, á la izquierda, la tienda del Rey; dentro de ella un lecho de campaña, una mesa con tintero; plumas y pergaminos, y en las cortinas que abren la tienda, al exterior, las armas de Castilla y Leon. En primer término, á la derecha, unas cuantas piedras y maleza que ocultan la salida de la cava. El fondo del escenario es la prolongacion del campamento. Es de noche y una luna clarísima ilumina la escena: en la tienda del Rey, por dentro, arde una lámpara cerca del lecho en una mesilla. Unas piedras y maleza entre las tiendas indican lo montuoso del terreno. Algunas luces lejanas en el campamento.

### ESCENA PRIMERA.

**SOLDADOS** cristianos, **PUEBLO** de ambos sexos en la parte de la derecha de la escena.

#### INTRODUCCION.

**SOLDADOS.** Los hijos de Segovia  
cristianos son,  
y acuden si los llama  
la religion.  
Grande es su fortaleza,

santa su ley,  
por eso hasta su encuentro  
les sale el Rey.

(Se oyen voces y vivas por la derecha. Todos miran adentro con muestras de alegría.)

¡Vedlos, ya vienen!

TODOS. ¡Viva!

UN CENT. ¿Quién va?

VOCES dentro. ¡Segovia!

TODOS. ¡Viva  
la cristiandad!

(Lléñase la escena de soldados cristianos y capitanes. El Rey y Ansures vienen de los primeros. El pueblo se queda en último término.)

## ESCENA II.

EL REY, ANSUREZ, SOLDADOS, PUEBLO.

REY. Valientes segovianos,  
el Rey os esperaba.

CORO. Los nobles castellanos  
no faltan al deber.

REY. Madrid sus puertas cierra  
y apréstase al combate.

CORO. Si es santa nuestra guerra  
Madrid ha de caer.

ANSUREZ. La santa tradicion  
nos llama desde allí.  
Que el cielo nos ayuda.

CORO. ¿Cuál es?

ANSUREZ. Oid.

CORO GEN. Oid.

ANSUREZ. Cuando en los muros  
de Madrid logre  
un rey cristiano la cruz clavar,  
la misma Virgen  
en las almenas  
nuestra victoria presenciará.  
Y porque nunca  
la villa sea  
presa de infieles á su pesar,

la santa imágen  
entre nosotros

siglos y siglos la guardará.

CORO GEN. Mañana mismo la asaltaremos:  
nuestra victoria será mayor  
si nos ampara desde sus muros  
la santa Madre del Redentor.

HABLADO.

- REY. Sed bien venidos, señores;  
si ya os echaba de ménos  
culpa es de vuestra tardanza,  
aún mayor que mi deseo.
- DAV. Tu alteza, señor, advierta  
que aún hemos llegado á tiempo.
- REY. Dos horas más fuera tarde, (Con enojo.)  
y si Segovia á su pleito  
homenaje no acudiera,  
faltáran sus hombres buenos.
- DAV. Siempre lo fuimos.
- REY. Ruy Dávalos,  
no estriba mi enojo en serlo,  
está en que Castilla piense  
que lo habeis sido á mis ruegos.
- DAV. Segovia se ofrece sola  
á seguir audaz el cerco.
- REY. Mucho prometeis y pronto.
- DAV. Yo cumplo lo que prometo.  
(Murmillos entre los soldados.)
- ANSUREZ. Delante del enemigo  
lo que haceis está mal hecho.
- DAV. Delante de todo el mundo  
yo mis palabras mantengo,  
y para probar al Rey  
que hemos llegado á buen tiempo,  
de los que entren en la villa  
yo juro ser el primero.
- ANSUREZ. Si os dejan los castellanos.
- DAV. ¡Aunque se opongán á ello!
- REY. Basta, dávalos. Ansurez,

sólo en preparar pensemos  
el combate de mañana:

¡marchad! yo os buscaré luégo. (Á Dávalos.)

DAV. Mañana, como esta noche,  
nos vereis en nuestros puestos.

ANSUREZ. (Acercándose á Dávalos y en voz baja.)

¡El sol saldrá para todos!

DAV. Ansurez, así lo espero.

(Todos se van por detrás de las tiendas de la derecha, excepto el Rey y Ansurez. Se ve cruzar á lo léjos un centinela por las tiendas del campamento.)

### ESCENA III.

REY, ANSUREZ.

REY. ¡Ansurez!

ANSUREZ. ¡Rey y señor!...

REY. Al fin á solas nos vemos.  
Mucho, capitán, temía  
que no volvieras al real.

ANSUREZ. La suerte nos fué fatal;  
no alcancé lo que quería.  
Apenas entrar logré  
en el alcázar, caí  
prisionero.

REY. ¿Y cómo aquí  
pudiste volver?

ANSUREZ. ¡No sé!  
Milagro es sin duda alguna  
el que una mujer me viera,  
y por salvarme expusiera  
su existencia y su fortuna.

REY. ¿No te fué entónces posible  
saber si existe la cava  
que el espía nos contaba?

ANSUREZ. Si es verdad, me fué imposible.  
Pero he visto á Tarplí, señor:  
el alcaide de la villa,  
á quien da nombre Castilla  
de sanguinario y traidor,  
hombre es que en los treinta frisa,

alto, membrudo, moreno,  
de rostro grave y sereno,  
de intencionada sonrisa.  
La luz arde en su mirada,  
que el pensamiento refleja,  
y brillar sus dientes deja  
la negra barba cerrada.  
Conmigo ha sido leal,  
pero con todo, parece  
que á pesar suyo, obedece  
al fiero instinto del mal.  
En la victoria confía,  
y afortunado y valiente,  
contempla el riesgo de frente  
y el peligro desafia.

Este tu contrario es:  
arde en él sangre africana,  
y sólo muerto mañana  
podrás rendirle á tus piés.

REY. Si el rey Hiaya de Toledo  
otras fuerzas no le envía,  
no podrá ni un solo día  
resistir nuestro denuedo.

ANSUREZ. Tu alteza tiene razon;  
pero en Tarph el odio brilla  
contra tí, rey de Castilla,  
de Astúrias y de Leon.  
Dice que eterna amistad  
al rey Almenon juraste  
cuando en Toledo encontraste  
hidalga hospitalidad,  
y que aunque Almenon é Hisén  
han muerto, tú no debieras  
contra Hiaya alzar banderas,  
que era su hijo tambien.

REY. Que yo cumplí bien colijo,  
aunque al moro no le cuadre:  
leal y noble fué el padre,  
artero y cruel es el hijo.  
Ésta es tambien la opinion  
de Rodrigo de Vivar, (An surez baja la cabeza.)  
y mi empeño es conquistar

todo el reino de Almenon.

ANSUREZ. ¿Y por qué el Cid te abandona  
y no te acude en la empresa?

REY. Ansurez, cuestion es esa  
secreta y árdua.

ANSUREZ. (Inclinándose.) Perdona;  
pero á Tarph creo capaz  
de todo si está perdido:  
por eso te he prevenido;  
¡la traicion no vive en paz!

REY. Más temo, Ansurez, más temo,  
y más el pesar me agobia,  
si llevan los de Segovia  
su injusta queja al extremo.

ANSUREZ. Ellos han daído motivo  
con su imprudente tardanza...

REY. De temer es su venganza  
supuesto que entre ellos vivo.

ANSUREZ. Aleja tan cruel sospecha;  
esponles tu plan con calma;  
sólo con eso, su alma  
puede quedar satisfecha.

REY. Vamos pues...

ANSUREZ. Yo te acompaño;  
pero con ellos te deajo;  
no se oye bien un consejo  
cuando nos le da un extraño.

REY. ¡Prudente eres!

ANSUREZ. Soy leal  
y amo á mi Rey sobre todo.

REY. Á tu gusto me acomodo.

ANSUREZ. Él nos libra de ese mal.

(Se van por detrás de las tiendas de la derecha.  
Pausa. Se abre la mina por entre las peñas y apa-  
recen Bem-Halar y Alí. El primero ha examinado  
antes la escena. Para salir apagan las linternas.)

## ESCENA IV.

BEM-HALAR, ALÍ.

BEM. Silencio, ¿adónde salimos?

- ALI. En medio del campamento.  
(Echándose atrás la capucha.)
- BEM. ¿No es Samuel? (Sorprendido.)
- ALI. No, ¿que es Alf!
- BEM. ¿Y qué quiere decir esto?
- ALI. ¿Esto? (Que estoy en mi casa  
y vas á ver lo que es bueno.  
¡Nadie! tengamos prudencia,  
(Examinando la escena.)  
hay que ser valiente á tiempo.)  
Que Tarph de tí no se fia  
(Acercándose á él con tono amenazador.)  
y yo á vigilarte vengo.
- BEM. ¡Tú! ¿qué Tarph duda de mí!
- ALI. Y que si turbio te veo  
te destrozo á puñaladas.  
¡Ojo! (Ya le metí miedo;  
me lo había él de decir,  
se lo digo yo primero.)
- BEM. Mucho Tarph en tí confía (Con ironía.)
- ALI. Yo sé todos sus secretos.
- BEM. ¿Todos?
- ALI. Y tambien los tuyos.
- BEM. ¿Sí?
- ALI. Sí. ¡Zulima es el precio (Con misterio.)  
de esta empresa!
- BEM. ¡Cómo! ¡Sabes!...
- (Con extrañeza.)
- ALI. ¡Yo no he visto hombre más terco!  
Cuando te digo que estoy  
en la privanza...
- BEM. ¿Y el preso?
- (Después de una mirada investigadora.)
- ALI. Le maté ántes de venirnos.
- BEM. Samuel...
- ALI. Le corté el pescuezo  
para ponerme su traje  
y seguirte...
- BEM. (Y en su aspecto (Examinándole.)  
nada indica...) Y aquí vienes...
- ALI. Para matarte dispuesto,  
si no envenenas al Rey

- pronto y bien.
- BEM. ¡Ah! (Aterrado.)  
ALI. (Lo primero  
es ganar tiempo... despues...  
¡Nadie viene!)
- BEM. Preguntemos  
por la tienda real.
- ALI. Espera:  
que se malogren no quiero  
por torpeza nuestros planes.  
Aprovechando el silencio  
separémonos ahora.  
Es preciso hallar un medio  
para entregar al monarca  
el pergamino sin riesgo:  
cuando todos recogidos  
estén en el campamento,  
cuando esté el Rey solo, entónces...  
(Haciendo ademan de entregar el pliego.)
- BEM. Rindo parias á tu ingenio...  
¿Dónde ocultarnos en tanto?
- ALI. El arrabal está lleno  
de árabes y de judíos,  
que antes de ayer se rindieron,  
y el Rey les dió libertad  
de seguir en él viviendo.  
Cada uno por su lado.
- BEM. Pero...
- ALI. Yo te busco luégo,  
dentro de una hora.
- BEM. ¿Dónde?
- ALI. Espórame en el crucero  
del arrabal; á cien pasos  
de aquí...
- BEM. Mas tú, segun veo,  
(Con rapidez y desconfianza.)  
conoces estos contornos.
- ALI. Soy de Badajoz, mas tengo  
aquí una tia segunda,  
prima hermana de mi abuelo  
Juli, jala, mele, jele.
- BEM. ¡Alá te guarde! (Mirándole ajamente.)

ALI. Lo espero.  
Traigo otra mision secreta  
que á ti no te importa un bledo.  
Aunque te sorprendas, calla.  
¡Sé prudente, sé discreto,  
y cumple con Tarph, yo mando!

BEM. ¿Tú, esclavo? (Fuera de sí y amenazándole.)

ALI. Arregla tú eso  
con Tarph luégo cuando vuelvas,  
(si vuelves, que no lo creo). (Apartándose.)  
Te aguarda pues.

BEM.

ALI. Juzgo inútil  
encomendarte el secreto...

BEM. (Incomprensible es el caso.)

ALI. ¡Vela!

BEM. (¡Yo estaré en acecho!...)

(Se separan. Bem-Halansa va por detrás de la tienda real, y Ali se queda en la derecha del escenario.)

### ESCENA V.

ALI, despues el CORO.

¡Uf! ¡ya vivo, ya respiro,  
ya echo atrás este embeleco!  
¡No soy judío ni moro!  
Yo soy el cristiano viejo  
Garci-Lopez, incapaz  
de hacer daño á nadie. ¡Perro!  
si hubiera venido alguno...  
¡ay qué bien está el pesamezo  
sin alfanges ni gumias  
que le separen del cuerpo!  
¡Viva Castilla!

SOLDS. y MUJS. DEL PUEBLO. ¿Qué ocurre? (Por la derecha.)

ALI. Aquí hay mujeres sin riesgo,  
aquí no matan á nadie  
por abrazo más ó menos...

Todos. ¡Un judío!

MUJS. Y está loco...

ALI. ¡Atrás! yo soy de los vuestros!

MUSICA.

- CORO.           ¿Quién es el judío?  
ALI.             ¿No me conoceis?  
CORO.           Algun renegado.  
ALI.             Venid y vereis.  
(Todos le rodean. Él se quita la capucha y se abre el traje.)
- CORO.           Garcí-Lopez. (Con asombro.)  
ALI.             El mismito.  
MUJS.           Cuéntanos tus aventuras.  
ALI.             ¡Qué preciosas criaturas!  
Un abrazo.
- MUJS.           Quita allá.  
ALI.             No os importe, que yó soy  
                  moro de paz.  
CORO GEN.       Cuéntanos,  
                  por Dios,  
                  lo que hiciste allá,  
                  si te fué  
                  muy bien,  
                  ó te fué muy mal.
- ALI.             Haced corro y escuchad.  
CORO.           Escuchad.
- ALI.             Habeis de saber  
                  que el que vive allá  
                  vuelve con cabeza  
                  por casualidad.  
                  Sobre si á una mora  
                  miró ó no miró,  
                  el moro inmediato  
                  ya se la cortó.
- CORO.           ¡Oh!... (Sorprendidos.)  
                  ya se la cortó!
- ALI.             Todas van luciendo  
                  la pierna y el pié,  
                  y tapan la cara  
                  sin saber por qué.  
                  Y allí es tan barato  
                  el tener mujer,

el mozo que ménos  
tiene treinta y seis.

CORO DE HOMBS. ¡Eh! (Sorprendidos.)

Treinta y seis mujeres,  
y vivir en paz,  
y aquí ya con una  
no podemos más.

CORO GEN. Cuéntanos,

por Dios,  
lo que viste allá,  
si se pasa  
bien  
ó se pasa mal;

ALLI.

Las moras en casa  
se suelen bañar,  
y es su última moda  
el traje de Adap:  
pero si algun hombre  
sin querer las vió,  
le meten un pincho  
por donde sé yo,

(Señalando á la espalda.)

CORO. ¡Oh! (Con sorpresa.)

ALLI. Todas á la Meca

van por precision,  
donde, segun dicen,  
hay un zancarron.  
Y todo á Mahoma  
se lo han de contar  
con aquel gracioso  
modito de hablar.

Julija, jaleje, meleje, jalá!

(Haciendo cortesías ridiculas.)

TODO EL CORO. (Imitándole y saludando.)

Julija, jaleje, meleje, jalá,  
jalá, jalá,  
qué barbaridad!  
julija, jaleje, meleje, jalá!

**HABLADO.**

- UNO. ¿Y qué has sido allí?  
ALI. Yo... eunuco...  
UNO. Eunuco, pero... ¿qué es eso?  
ALI. Eunuco... es así... una cosa...  
que Dios me libre de serlo.  
LAS MUJES. Dinos.  
ALI. Basta de jolgorio...  
idos, que ya nos veremos,  
y os contaré más despacio  
lo que me pasó de bueno.  
ANSUREZ. Todos á sus tiendas. (Derecha dentro.)  
TODOS. ¡Vamos!  
UNO. ¿Y tú, qué haces? (A Ali.)  
ALI. Yo me quedo.  
(Todos se van por el foro derecha.)

**ESCENA VI.**

ALI, ANSUREZ.

- ALI. ¡Señor! (Al dirigirse al foro entra Ansurez.)  
ANSUREZ. ¡Tú! ¿cómo has podido?...  
ALI. ¡Agradéceselo al cielo!  
¿No te salvó á ti una mora?  
¿No huiste sin darte un bledo  
de este prójimo? Pues bien,  
¡tambien yo tuve un encuentro  
feliz! Á mí me han salvado  
este traje y mi denuedo.  
ANSUREZ. ¡Ese traje!  
ALI. ¡Éste! Sin él, (Con misterio.)  
¡el Rey de Castilla es muerto!  
ANSUREZ. ¿Qué dices?  
ALI. ¡Ya lo verás!  
ANSUREZ. ¡Quitatele ya!  
ALI. No puedo:  
tengo unas muertes pendientes...  
ANSUREZ. Pero qué intentas...  
ALI. Intento

mostrarte que salvo al Rey  
de una traicion...

ANSUREZ. ¿Advirtieron  
mi fuga? ¿Zulima acaso  
quedó por salvarme en riesgo?

ALI. No sé de eso una palabra.

ANSUREZ. Pero...

ALI. Despues hablaremos.  
Ahora lo que urge es que sepas  
que por un milagro puedo  
dar al Rey la vida.

ANSUREZ. (Con ansiedad.) ¡Acaba!

ALI. Porque no creyeras necios  
mis temores, una prueba  
infalible darte espero.

SAMUEL. (Desde el foro de la izquierda.)  
Alí.

ALI. (Yendo á su encuentro y bajándole.)  
Samuel.

ANSUREZ. Aguardo.

ALI. Llegas á tiempo.

## ESCENA VII.

ANSUREZ, ALI, SAMUEL.

SAMUEL. No me mateis. (Á Ali.)

ALI. Yo te fio  
la vida, no hayas temor,  
llega y habla á mi señor.

SAMUEL. Mirad que el crimen no es mio.  
(Arrodillándose.)

ANSUREZ. Alza, ¿quién eres?

SAMUEL. Samuel,

(Colocándose en medio.)  
un judío á quien salvó  
tu escudero anoche, y yo  
vengo ahora á cumplir con él.  
De sabio el nombre me dan,  
porque todos los secretos  
de filtros y de amuletos  
al alcance mio están,

y ví mis años mejores  
pasar del mundo distante  
en el estudio incesante  
de las plantas y las flores  
El acaide de Madrid (Con gran misterio.)  
á su alcázar me llamó  
há tres dias, y me dió  
cuenta de un infame ardid,  
por el cual, salvando cruel  
la villa que le interesa,  
fia el logro de su empresa  
á un veneno.

ALI. Hecho por él.

(Señalando á Samuel.)

SAMUEL. De muerte me amenazó, (Tamblando.)  
si yo no le complacia.

ANSUREZ. Sigue.

SAMUEL. Antes del nuevo dia  
tu Rey era muerto.

ANSUREZ. ¡Oh!

¡Cómo!

SAMUEL. Un disfraz peregrino  
dos hombres escogerían,  
y á entregar al Rey vendrían  
esta noche un pergamino.

ANSUREZ. ¡Sigue!

ALI. (Interrumpiéndole y colocándose en medio.)

El pergamino exhala  
aroma tan ponzoñoso,  
que el aspíd más venenoso  
ni le imita ni le iguala.  
Si á aspirarle un hombre llega  
por dos minutos ó tres,  
cuatro ó cinco horas despues  
el alma á su Dios entrega.  
De este modo la victoria  
era para Tarpch segura,  
abriendo la sepultura  
del Rey. Ahí tienes la historia.

ANSUREZ. ¿Cómo la sabes?

ALI. Dormido  
me fingí para escucharla,

y para desbaratarla  
con Bem-Halar he venido.

ANSUREZ. ¡Tú!

ALI. Yo mismo; hablé á Samuel,  
libertad le prometí,  
de judío me vestí  
y ocupé su puesto.

ANSUREZ. ¡Y él!

SAMUEL. Con oro logré escapar,  
y al arrabal he llegado;  
donde por fin me he librado  
de venir con Bem-Halar.

ANSUREZ. Te disfrazaste... (Á AH.)

ALI. Debajo  
de un aroma, entre el ramaje,  
y allí ha quedado mi traje  
para servir de espantajo.

SAMUEL. Juré al salir de la villa  
venir á encontrar á Ali.

ANSUREZ. Tu vida has salvado así (Á Samuel.)  
salvando al Rey de Castilla  
¿Pero y Bem-Halar? ¡le has muerto! (Á AH.)  
quedado habrá en el camino.

ALI. Ay señor, para asesino  
tengo el pulso muy incierto.  
Estaba algo oscuro allí,  
y hubiera sido cruel  
que en vez de atizarle á él  
me hubiera yo dado á mí.

ANSUREZ. Entónces es necesario  
prenderle... matarle al punto.

ALI. Tomé á mi cargo el asunto...

ANSUREZ. Hablar al Rey:

ALI. Al contrario:  
siempre es un trago fatal,  
aunque se finja desden,  
decirle á un hombre de bien  
que lo va á pasar muy mal.  
Y puesto que la traición  
solos podemos vencer,  
es preferible á mi ver  
no darle ese sofocón.

Bem-Halar dentro de una hora  
me espera á mí en el crucero:  
tú con cualquier caballero  
nos sigues.—Yo digo: «*Ahora.*»  
Se le mata sin chiistar,  
y se le dice á su alteza,  
ese moro sin calieza  
te ha querido envenenar.  
¡Ahora tú! Trajiste acá (Á Samuel.)  
la copia del documento  
de Bem-Halar?

SAMUEL.

¡Sí!

ALI.

Al momento

venga.

(Samuel saca un pergamino como el de Bem-Halar  
y se le va á dar á Ali; este teme cogerle. Samuel  
le abre y se le pone ante los ojos.)

SAMUEL.

¡Le leo!

ALI.

(Tomándole.) ¡Ajajá!  
ver podrá el Rey sin temor  
lo que el buen Tarph le escribía  
muerto ya el que la traía. (Á Ansurez.)

ANSUREZ. ¡Sí! ocultárselo es mejor.

SAMUEL. Sí por mí habeis impedido (Temblando.)  
la traicion de Bem-Halar,  
de vosotros esperar  
debo mi bien.

ALI.

Concedido.

SAMUEL. Gran parte de mi riqueza  
oculta en Madrid está;  
por eso yo no estoy ya  
lejos de la fortaleza.

ANSUREZ. Habla.

SAMUEL. Si vence el cristiano,  
recoger podré.

ALI.

Seguro.

ANSUREZ. Eres libre.

SAMUEL. Yo te juro (Con hipócrita alegría.)  
que no harás tal bien en vano.

ALI. ¡Libre eres!

SAMUEL. Gracias os doy.

ALI. ¡Escóndete, que á mi ver

judíos van á caer  
como moscas!

SAMUEL.                    Á eso voy.  
(Se va por la derecha de la escena.)

### ESCENA VIII.

ANSUREZ, ALÍ.

ALI.                    No perdamos tiempo.  
(Con rapidez dirigiéndose á la mina.)

ANSUREZ. (Sorprendido.)                    ¿Qué?

ALI.                    ¡Mira! (Alzando la trampa.)

ANSUREZ.                    ¡Cómo!

ALI.                    Por aquí  
vinimos.

ANSUREZ.                    ¿La cava? (Con alegría.)

ALI.                    Sí.

ANSUREZ. ¡Oh! por descubrirla entré  
contigo en Madrid.

ALI.                    De modo...

ANSUREZ. ¡Que esta nos da la victoria  
mas segura; que la gloria  
es tuya!

ALI.                    ¡Cargo con todo!

ANSUREZ. Sale...

ALI.                    Al jardin del harem.

ANSUREZ. El Rey conmigo vendrá  
al instante y la verá...

ALI.                    Preséntame á mí tambien.

ANSUREZ. Bem-Halar... vé que en tí fio... (Con temor.)

ALI.                    Nada hará sin mí...  
(Entran soldados y mujeres con animacion por la de-  
recha del foro.)

¡Repara!

(Señalando á los que entran para que calle: estos se  
detienen y observan.)

ANSUREZ. ¡Ah! ¡Taph! ¡Dios te desampara!

¡Un abrazo, amigo mio!

(Le abraza y se dirige al foro. Todos le dejan pasar;  
rodean á Alí y entran con él en las tiendas, quedán-  
dose la escena completamente sola. Pausa. Pow detrás

de la tienda real aparece Zulima, vestida de árabe,  
(hombre) y baja al proscenio con precaución.)

## ESCENA IX.

ZULIMA, después ALÍ.

ZULIMA. Yo no podía vivir  
con incertidumbre tal.  
¿Habrá escapado con vida,  
habrá podido llegar?  
Tuve miedo al verme sola:  
temí que acertara Tarph  
todo y huí... si esas luces  
me guiaran... (Señalando al campamento.)  
Ya que está  
en poder de los cristianos  
la vega y el arrabal  
de los mazárabes, puedo  
en él sin temor estar,  
que aunque me vean así  
de mí no sospecharán.  
¡Una tienda! ¡aquí no hay nadie!  
si fuera la suya...  
(Apoyándose en el palo primero, cubriéndose con  
la tela de la tienda.)

¡Ah!

¡me faltan las fuerzas!

ALÍ. (Saliendo de la tienda primera de la derecha.)

¡Uy!

¡ya me dejaron en paz!

ZULIMA. ¡Soy perdida! ¡Alí!

(Oye ruido, se vuelve con tenor y retrocede aterrada á la vista de Alí.)

ALÍ. (Con estupor.) ¡Zulima!

¿Qué es esto? Se viene acá  
todo Madrid?

ZULIMA. (Le da una sortija.) Dí, ¿y Ansuréz?

¿Tú le has venido á matar?

¡Sí... me lo dice tu cara!... (Con temor.)

ALÍ. No la creas.

ZULIMA. ¿Dónde está?

ALI. Por ahí anda algo ocupado.

ZULIMA. Pero tú...

ALI. Yo, la verdad,  
en escapándose el preso,  
¿qué hacía yo por allá?

ZULIMA. ¿Tú me juras que está en salvo?

ALI. Lo juro.

ZULIMA. ¡Gracias! (Dándole otra joya.)

ALI. ¿Hay más?

(Ésta quiere que yo ponga  
un almacén.)

ZULIMA. Le he de hablar...

ALI. Pues no le hará mucha gracia:  
si fueras la otra...

ZULIMA. ¡Ah!

(Con rabia reconcentrada.)

¡Calla!

ALI. ¡No hay inconveniente!

¡Habla! aquí no es como allá,  
que por quitarme esas pajas  
se dice sin más ni más:

«Que le tuesten vivo á ese,  
»que desuellen al de allá,  
»que le corten la cabeza.»

Si aquello es un trajinar,  
que en matar á medio pueblo  
se ocupa la otra mitad.

ZULIMA. ¡Ay, Ali! (Deseconsolada.)

ALI. ¿Te pones mala?

¿qué es eso?

ZULIMA. ¡No puedo más!

(Desmayándose en sus brazos.)

ALI. (Colocándola en seguida sobre una de las piedras  
de la derecha.)

¡Yo tampoco! La traeré  
á mi amo. Él la curará.

(Váse por la derecha foro. Bem-Halar aparece por  
detrás de la tienda del Bey.)

## ESCENA X.

BEM-HALAR, ZULIMA, desmayada, despues SAMUEL por la derecha.

- BEM. Por si era la cita un lazo  
bueno es huir del crucero...  
para dar el pergamino  
yo me basto. Este silencio  
me impone. Aquí está. (Sacando el pergamino.)  
(Viendo las armas de la tienda.) Esas armas...  
Esta es del caudillo régio  
la tienda. Apenas penetre  
él en ella, yo entro adentro.  
(Observa por la tienda, mientras Samuel sale por  
detrás de las tiendas de la derecha.)
- SAMUEL. Ninguno quiere admitirme...  
Todos sospechan... ¡Qué veb! .  
(Mirando á Bem-Halar, que está de espaldas.)  
¡Otro judío! Es Alí  
sin duda...  
(Se acerca á Bem-Halar y este se vuelve de repente  
y le reconoce.)
- BEM. ¡Samuel!
- SAMUEL. (Conociéndole.) ¡Soy muerto!  
¡Bem-Halar! (Aterrado.)
- BEM. (Cogiéndole de la mano y bajándole al, proscenio.)  
¡Tú aquí ¡con vida!  
Luego Alí me engañó artero.
- SAMUEL. Yo...
- BEM. Luego ambos me vendiais...
- SAMUEL. Perdon... (Arrodillándose.)
- ZULIMA. (Volviendo en sí.) ¡Qué rumor!...
- BEM. (Con ira) ¡Creyeron  
burlarme!
- SAMUEL. Perdon... yo juro...
- ZULIMA. (Bem-Halar aquí... ¡qué es esto?)  
(Levantándose y retirándose al foro sin ser vista.)
- BEM. Si en algo estimas tu vida,  
sálvate. Hay un solo medio.  
Dí la verdad... toda entera.

- SAMUEL. Yo...
- BEM. ¿Qué haces aquí?
- SAMUEL. No puedo...
- BEM. Entonces... (Sacando la daga.)
- SAMUEL. ¡Oh! no; yo todo lo diré.
- BEM. Responde presto.  
¿Por qué anoche no viniste conmigo?
- SAMUEL. Ah, según creo por orden de Tarph...
- BEM. ¡Mentira!
- SAMUEL. Así me lo dijo al ménos, me pidió mi traje, en salvo me puso, y yo llegué luégo al arrabal...
- BEM. ¿Para qué?
- SAMUEL. Yo no sé...
- BEM. Dime el objeto...
- SAMUEL. Quería salvar al Rey.
- BEM. ¿Por qué?
- SAMUEL. Porque es escudero del capitan que en Madrid estaba ayer mismo preso.
- ZULIMA. (¡Ansurez!)
- BEM. Y hoy...
- SAMUEL. ¡Está libre!
- BEM. ¡Traición inicua!
- SAMUEL. ¡Job bueno, yo!... (Mirando al cielo.)
- BEM. ¿Qué más?
- SAMUEL. Aquí he llegado y contar todo me ha hecho. Alí al capitan. Él sabe que tú guardas un veneno para el Rey.
- BEM. ¡Ah!
- SAMUEL. El Rey lo ignora, porque los dos decidieron ocultárselo, cogerte desprevenido.
- BEM. Aún es tiempo;

tú conmigo; y si una seña descubro, si haces un gesto que te delate, tu muerte es segura.

SAMUEL. ¡Te obedezco!

BEM. Aquí.

(Llevándole con rapidez delante la tienda del Rey.)

ZULIMA. (Yo salvaré á Ansurez.)

BEM. Ellos mismos sin saberlo mis intentos favorecen. Mientras allí en el crucero me buscan, desprevenido dejan al Rey.

SAMUEL. Yo te ruego...

BEM. Tú el pergamino has de darle.

SAMUEL. ¡Yo!

BEM. Sí, castigo del cielo, traicion con traicion se paga.

SAMUEL. Acude gente.

BEM. (Viendo á Ali.) Aún es tiempo..

SAMUEL. (¡Si yo la copia tuviera!)

ZULIMA. (¡Cómo avisar!...)

ALI. (Por el foro.) No le encuentro.

Por más que he buscado.

BEM. (Cogiéndole por detrás.) ¡Infame!

ALI. ¡Ay!

BEM. ¡Ven!

ALI.

Ya perdí el pescuezo.

(Ali le reconoce: Bem-Halar arrastra á Ali al extremo de la izquierda del escenario y quedan los tres ocultos á la vista del campamento. Samuel obedece á Bem-Halar y coge á Ali por el otro lado.)

## ESCENA XI.

BEM-HALAR, SAMUEL, ALI.

MUSICA.

BEM.

Por infame  
traidor,  
probarás

mi furor;  
no te quiero  
matar  
que á Madrid te he de llevar:  
porque pagues  
allí  
la traición  
con que aquí  
me lograste  
engañar  
con destreza singular.

ALI.  
Si pudiera  
gritar,  
si lograra  
escapar,  
ningun hombre  
corrió  
como quiero correr yo;  
pero ¡cál  
pobre Ali,  
ya acabé,  
ya cá!,  
ya conozco  
en su faz  
que me van á degollar.

SAMUEL.  
Descubiertos  
los dos  
á su lado  
estoy yo,  
que se puede  
vengar  
al mirarme vacilar;  
y sin duda  
es mejor  
apagar  
su furor  
ayudándole  
fiel  
á que demos cuenta de él.

BEM.

Una mordaza  
tape tu boca;  
atado á un árbol  
junto á una roca  
á que yo triunfe  
has de esperar.  
Y luégo preso  
para castigo  
á los alcázares  
vendrás conmigo  
donde en tu muerte  
se goce Tarph.

ALI.

Átame pronto,  
que en estos casos  
la vida es siempre  
lo principal.

TODOS.

Por infame, etc.

(Se repite todo el primer tiempo.)

(Se van por detrás de la tienda del Rey, llevándose en medio á Ali, tapándole la boca y sujetándole los brazos.)

---

## ESCENA XII.

ZULIMA, bajando con rapidéz.

### HABLADO.

Si yo por salvar á Ali  
doy aviso á los cristianos  
perecerán á sus manos  
los míos mañana allí.  
¡Oh! no, bastante traicion  
aun sin salvar á su rey,  
es renegar de mi ley  
y olvidar mi religi. n.  
Pero tal vez Bem-Halar,  
sabiendo que su secreto  
conoce Ansurez.... su objeto  
es necesario evitar.

(Se dirige al foro derecha y vé á Ansurez, se envuel-

ve en el alquice! y se colóca al dintel de la tienda real.)

### ESCENA XIII.

ZULIMA, ANSUREZ.

ANSUREZ. (Entaando por la derecha.)

(Con los de Segovia entró  
y hablarle no pude á fe,  
bien, aquí le esperaré.)

ZULIMA. ¡Ansurez!

(Deteniéndole al ir á entrar en la tienda.)

ANSUREZ. ¿Quién eres?

ZULIMA. (Desembozándose.) ¡Yo!

ANSUREZ. ¿Qué buscas, Zulima, aquí? (Sorprendido.)

¿Cómo teniendo en tu mano  
la vida que te debí,  
al campamento cristiano  
vienes á exponerte así?

ZULIMA. Si te amé como Almanzor

y tus heridas curé:

si en riesgo mucho mayor

ayer tu vida salvé,  
¿no entiendes que esto es amor?

Mira la banda que un día  
en sangre tuya teñí, (Enseñándosela.)

tanto mi pecho oprimía,  
que ya tu sangre y la mía  
corren mezcladas en mí.

ANSUREZ. Por dos veces me has salvado

de una muerte harto segura;

¿por qué no me has arrancado,

hechicera criatura,

ni un acento enamorado?

¿Por qué es de mármol mi pecho

á tus encantos mayores?

¿Por qué este recinto estrecho

no puede servir de lecho

á tus soñados amores?

Porque ni es tu dios el mio

ni arde esa llama en mi ser

que esclaviza el albedrío.

ZULIMA. Es falso.

ANSUREZ. ¡Oh! (Avergonzado.)

ZULIMA. Tu labio impio

me dió las pruebas ayer.

Si tú no sabes amar,

y si el tuyo no es mi dios, (Con celos.)

¿qué fuistes allí á buscar

si yo os he visto temblar

á una mirada á los dos?

ANSUREZ. Presa de necia locura

á Zayda quise en Toledo;

pero mi fé te asegura

que esposa de Tarph, perjura

solo aborrecerla puedo. (Con desprecio.)

ZULIMA. ¡Oye! del harem huyendo

vine aquí á buscar tu amparo;

no que me quieras pretendo;

tampoco yo mi amor vendo,

¡que es muy grande y es muy caro

Ódiame, yo he de quererte;

aborréceme, te adoro;

débil me juzgas, soy fuerte,

y avara de mi tesoro

le guardaré hasta la muerte.

Dile al torrente que va

hirviendo de espuma ya,

que su camino desande,

y el torrente arrollará

al nécio que se lo mande.

Dile al rayo desprendido

cuando de los cielos baje

que se detenga, atrevido,

y verás al que le ataje

en pavesas convertido.

Mi amor no puede cesar;

y siempre en tí vendrá á dar,

aun con tu eterno desvío,

como el arroyo en el rio

y como el rio en el mar.

ANSUREZ. ¿Dónde tu pasión te lanza?

Sabes que no te amaré,

¿en qué tienes confianza?

ZULIMA. Aunque se pierda la fe  
siempre queda la esperanza.  
Déjame, ingrato, que viva  
como un esclavo á tu puerta,  
que tu mirada reciba,  
no por helada ni esquivada  
la mia hallarás más muerta.  
Tu vida logré salvar;  
no más tu lengua me arguya:  
¿qué es la vida sin amar?  
después de darte la tuya  
la mia te vengo á dar.

ANSUREZ. ¡Cómo! (Cogiéndola de la mano con rapidez.)

ZULIMA. En balde en el crucero  
á Allí esperarás.

ANSUREZ. ¿Tú sabes?... (Con ansiedad.)

ZULIMA. De Bem-Halar prisionero  
ahora se encuentra...

ANSUREZ. ¡No acabes!

ZULIMA. ¡Oye!

ANSUREZ. Salvarle es primero.  
Sin él todo está perdido.

ZULIMA. De la vega en la espesura  
ya estarán...

ANSUREZ. ¿Por dónde han ido?

ZULIMA. Por allí.

ANSUREZ. Á tiempo has venido  
de evitar mi desventura.

(Váase precipitadamente por detrás de la tienda. Simultáneamente entran por la derecha el Rey y los capitanes. Zulima se esconde entre las peñas primeras. La luna desaparece.)

#### ESCENA XIV.

ZULIMA, el REY, DÁVALOS, CAPITANES y CORO DE GUERREROS CRISTIANOS.

REY. Acepto vuestra opinion  
y de vuestro amor me fio.

DAV. Mañana un capitan mio

partirá para Aragón;  
y pues quereis que á Toledo  
el Cid con nosotros llegue,  
cuando su rey se lo ruegue  
de que resista no hay miedo.

REY. Mientras vivió Alimenon  
su amigo y aliado fui;  
si muerto él la paz rompí  
Hiaya me dió la ocasion.  
Y nadie habrá á maravilla  
que tomar quiera á Toledo,  
ya que conquistar no puedo  
á Córdoba ni á Sevilla!

DAV. Bien obras pensando así...  
y el riesgo será menor...

VOCES. (Dentro.) ¡Á su tienda!

REY. Ese rumor...

DAV. ¡Son judíos!

SOLDS. Por aquí.

## ESCENA XV.

BEM-HALAR y SAMUEL llegan rodeados de soldados á la tienda del Rey. Todo el escenario se llena de guerreros. Zulima sigue entre las peñas, pero á la vista del público.

### MUSICA.

REY. ¿Qué es esto?

SOLDS. Estos judíos  
te quieren, Rey, hablar.

BEM. (Ansures no ha venido:  
Samuel, no hay que temblar.)

SAMUEL. Á tu tienda, Rey cristiano,  
un cautivo nos mandó,  
entregándonos un pliego  
que á tus plantas pongo yo.  
Del ejército cristiano  
tal vez es la salvacion,  
y por él Madrid mañana  
te verá conquistador.

REY. Dame el pergamino...  
llega sin tardar...  
ZULIMA. (Muerto es el monarca.)  
BEM. (Tiemblo á mi pesar.)  
CORO. No perdais el tiempo,  
entregadle ya,  
puesto que al leerle  
nuestra es la ciudad.  
BEM. Aquí el pergamino  
(Se arrojan Bem-Halar y Sathuel.)  
te damos ¡oh Rey! (Le dá el pergamino.)  
Traed:  
REY. Es perdido  
ZUL. } si llega á leer.  
BEM. }  
SAM. }

REY. (Leyendo en voz alta y pausadamente.)  
«En tu mismo campamento  
sucumbe Alfonso la traicion,  
y tus mismos capitanes  
en venderte piensan hoy.»

No es creible tal infamia (Con arrogancia.)  
en los nobles de Leon,  
Ni en Castilla, ni en Astúrias  
ha anidado la traicion.

BEM. y SAM. (Ya el veneno habrá aspirado  
(Con alegría feroz.)

y la suerte <sup>me</sup> ayudó,  
que la muerte en su semblante  
al leerle se pintó.

ZULIMA. (¡El cristiano sin remedio  
hoy sucumbe á la traicion;  
libre Ansurez y el Rey muerto  
con él puedo partir yo!)

CORO GEN. Tal infamia, tal calumnia,  
hoy desmienta nuestra voz,  
el ejército cristiano  
no es capaz de tal traicion.

## ESCENA XVI.

DICHOS, ANSUREZ, ALÍ.

En este momento llegan por detrás de la tienda Ansurez y Alí.  
El primero se queda en medio; el segundo se coloca en el ángulo de la izquierda de la tienda á la vista del público.

ANSUREZ. Señor, ese hombre impío, (Con furor.)  
infame es y traidor,  
es moro y no judío,  
y Tarph es su señor.

BEM. Es cierto; estoy perdido (Con cinismo.)  
y muero con placer,  
que al fin he conseguido  
la muerte de tu Rey.

TODOS. ¿Qué dice? (Aterrados.)

BEM. Que en los muros  
que guardan á Madrid,  
tu Rey Alfonso sexto  
por fuerza ha de morir.

(Sorpresa en todos.)

ANSUREZ. Del Rey Alfonso en nombre  
le doy la libertad.

TODOS. Que muera! (Con ira.)

ANSUREZ, Y este pliego

(Entregándole un pergamino que le da Alí.)

que á Tarph entregarás:  
pues ya has desempeñado  
tu bárbara misión,  
ahí llevas tu castigo,  
lee ahora en alta voz.

(Bem-Halar toma el pergamino sin comprender lo que pasa y lee.)

BEM. «En tu mismo campamento  
ocunde, Alfonso, la traicion,  
»y tus mismos capitanes  
»en venderte piensan hoy.»  
¿Y bien?

ALI. (De repente y con gran alegría.)

¡Los he cambiado

al ir á atarme tú,  
y te has envenenado  
en un decir Jesús!

TODOS.

¡Ah!

(El Coro con alegría, el Rey con sorpresa, Ali y Ansurez con expansion, Bem-Halar y Samuel aterrados.)

### Á UN TIEMPO.

BEM.

Horrible instante,  
(Empieza á clarear poco á poco.)  
mi muerte es cierta,  
el alma mia  
helada está.  
No hay esperanza,  
siento el veneno  
por mis entrañas  
ardiendo ya.

ANSUREZ.

Tu vida en riesgo,  
señor, estaba,  
y Tarph pensaba  
tu muerte ver,  
con la misiva  
que envenenada  
al emisario  
ha hecho caer.

ALI.

¡En tu escarcela  
metí la copia  
con la cautela  
que era razon,  
y el que traías  
te le hemos dado,  
y se ha acabado  
ya la funcion!

ZULIMA.

(Ya el Rey en salvo  
venganza fiera  
tomará entera  
contra Madrid,  
y el alma mia  
me está diciendo  
que mi esperanza

REY. y amor perdi.)  
De ese escudero  
que me ha salvado  
yo la fortuna  
procuraré:  
Dios nos protege  
sobre este sitio  
un monasterio  
levantaré,  
CORO GEN. Guerra, venganza,  
sangre, exterminio,  
no haya en nosotros  
ya compasion,  
contra esa raza  
que busca infame  
en un veneno  
su salvacion.

(Sigue la música piano en la orquesta.)

**HABLADO.**

TODOS. ¡Viva el Rey!  
REY. Alzad las tiendas:  
luce el dia.  
TODOS. ¡Ven, traidor!  
(Se llevan á Bem-Halar y á Samuel por el foro.)  
ANSUREZ. ¡Á las armas!  
TODOS. ¡Á las armas!  
REY. Á tu rey abraza.  
ALI. (Cayendo de rodillas.) ¡Oh!  
ZULIMA. (Le he perdido para siempre.)  
(Se va por el foro derecha.)  
ANSUREZ. Esta es la cava, señor, (Enseñándole la mina.)  
y por ella hasta el alcázar  
con los míos iré yo.  
REY. Era verdad: ¡hoy el cielo  
protegernos quiere!  
TODOS (Adentro.) ¡El sol!  
(Vuelven todos los soldados despues de haber quitado  
las tiendas. El sol asoma por detrás de la última mon-  
taña del foro iluminando la escena. La decoracion

varía completamente, viéndose la villa y castillo de Madrid con sus minaretes árabes y sus muros, en los que ondean á lo lejos las banderas mahometanas. Llénase la escena de guerreros con diferentes armas y pendones.)

**ANSUREZ.** Ven, nosotros por la mina.

(Á Alf y los suyos.)

**ALI.** ¡Otra vez! ¡vaya por Dios!  
¡Vamos de nuevo á echar roncas?

(Empieza á oirse la diana afuera.)

¡La diana!

**REY.** ¡La oracion!

(Todos desnudan las espadas y se arrodillan. El Rey y Ansurez forman el grupo de en medio. El pendon cristiano le tiene el Rey, el castellano Ansurez, el de Segovia Dávalos, y el de Astúrias otro capitán. Todos los guerreros se colocan detrás de sus respectivos capitanes.)

---

**MUSICA.**

**CORO GEN.** Señor de cielo y tierra,  
sumisos te adoramos;  
tu cruz á clavar vamos  
en tierra del infiel.  
Si es santa nuestra guerra  
bendice la jornada;  
tu Madre inmaculada  
vencer nos hará de él.

**ANSUREZ.** ¡Dispuestos estais todos?

**CORO.** ¡Dispuestos á la lid!  
¡Corramos al combate.  
Corramos á Madrid!

(El ejército se divide en tres grupos. El Rey con el pendon cristiano se dirige al foro; Dávalos á la derecha. Ansurez y Alf por la mina. En medio de este cuadro animado, cae el telón.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**



---

## ACTO TERCERO.

---

El cubo de la Almudena. Á la izquierda un gran trozo de muralla, que termina en el cubo, con almenas y troneras árabes. Debajo de éste, por la parte que da frente al público, la entrada á la mezquita con puerta practicable, y un nicho á cada lado. Á la derecha la salida á los jardines con el murallon encima. Debajo del cubo, por la parte de la escena, una puerta con cerrojo, y encima un ajimez pequeño, practicables ambos. Desde el ajimez hasta el muro piedras salientes. En la parte del foro puerta que figura comunicar con las habitaciones que están debajo del muro, y encima la esplanada de la muralla. En el tercaplen de la derecha ondea el pendon mahometano, con mástil recto y faja roja. Una escalera tallada en la misma muralla, empieza en la escena á la izquierda y acaba en el cubo.

### ESCENA PRIMERA.

ALÍ, EUNUCOS, ZAYDA y CORO DE MUJERES.

Al levantarse el telon, Zayda y las mujeres del harem aparecen dirigiéndose á la mezquita. Detrás van los eunucos, que es el coro de hombres.

#### MUSICA.

CORO DE MUJES.      Mientras los soldados

defienden la plaza,  
nosotras recemos  
por ellos á Alá.

! EUNUCOS. (Con miedo.) ¡Vamos allá!  
¡Vamos allá!

ALI. (Saliendo por la puerta de la derecha con el traje  
del primer acto.)

¿Dónde se va?  
CORO DE MUJS. Á la mezquita,  
que es hora ya!

(Entran en la mezquita, dejando ántes las babuchas  
en los nichos del lado de la puerta. Todos los eunu-  
cos rodean á Ali.)

EUNUCOS. ¡Ay, jefe nuestro,  
qué atrocidad!  
si los cristianos  
llegan á entrar,  
víctimas, víctimas, víctimas  
los pobres eunucos  
por fuerza serán.

ALI. ¿Cómo se entiende?  
¡no hay que temblar!  
víctimas, víctimas, víctimas  
serán los que tiemblen  
aquí nada más!

EUNUCOS. ¡Ay, jefe nuestro! (En voz de falsete.)  
¿qué hemos de hacer  
si no sabemos  
valientes ser?

ALI. Ahuecar la voz (Con voz ronca.)  
y mirar así... (Amenazador.)  
y tener la mano  
apretada aquí.

(En el pomo del puñal.)  
Escupir muy fuerte; (Escupe.)  
echarse hácia atrás,  
en eso consiste  
el valor no más.

CORO. (Con voz ronca, é imitándole ridículamente.)  
Ahuecar la voz, etc.

(Con voz de falsete.)

¿Y qué más? ¿y qué más? ¿y qué más?  
ALI. ¡Nada más, nada más, nada más!  
CORO. ¡Reir!  
ALI. ¡Reir!  
CORO. ¡Gritar!  
ALI. ¡Herir!  
CORO. ¡Herir!  
ALI. ¡Matar!  
CORO. ¡Matar!

Entónces somos  
valientes ya.

(Se oyen clarines y voces fuera.)

(¡Al arma! ¡guerrra!)

(Huyendo y chillando como mujeres.)

¡Ay, ay, ay, ay!

(El coro se va por la puerta derecha, los cuatro esclavos núbies entran en la mezquita. Pausa. Ali mira la escena y se dirige á la puerta de la derecha; espera un momento, dá una palmada y Ansúrez sale á poco por la misma.)

## ESCENA II.

ANSUREZ, ALÍ.

HABLADO.

ANSUREZ. ¿La has visto?

ALI. Allí está con todas.

ANSUREZ. ¿Qué es aquello?

ALI. La mezquita,

donde rezan porque á todos  
los que su castillo silian  
se los llevan los demonios!...  
Ahí tienes las zapatillas ..

ANSUREZ. ¿Te acuerdas bien?...

ALI. Ya lo creo,

ver á Tarph y en seguidita  
encajarle las trescientas  
cincuenta y cuatro mentiras

que me has dicho, es todo uno.  
Pero ántes que te decidas,  
dime: ¿no es mejor, pues tienes  
ya tus tropas en la mina,  
que te encajes de repente  
en el alcázar? Atizas  
á Tarph un buen lampreazo,  
ves á tu mora rendida,  
me libras á mí de un susto,  
y...

ANSUREZ. Tal vez eso sería  
lo mejor; pero es forzoso  
no arriesgar en la conquista  
por un arrojó imprudente  
de tantos hombres la vida.  
Al ejército que ataca  
por el arrabal, se obstina  
Tarph con fuerzas numerosas  
en destruir: mientras siga  
la lucha, y los de la vega  
los socorren, es precisa  
la quietud entre los míos.  
Si vencen á la morisma  
y juntos llegan al muro,  
á una señal convenida,  
que el clarín real por dos veces  
me hará, salgo de la mina,  
arranco aquella bandera,  
(Señalando á la de la muralla.)  
y el fiero asalto principia,  
mientras que yo con los míos  
les corto aquí la salida.  
Si yo al clarín no respondo  
es señal de que en la mina  
hemos muerto; el Rey entónces  
con sus tropas se retira  
y aguarda nuevos refuerzos  
para atacar.

ALI. Bien predicas.  
Entre tanto, ¿á qué te expones?  
esperemos...

ANSUREZ. ¿Y si avisan?

Antes que la soldadesca  
entre en la ciudad que sitia,  
y á los horrores se entregue  
que en el combate codicia,  
fuerza es que á Zayda salvemos...

ALI. Supongamos que la libras...  
¿dónde la metes?

ANSUREZ. Con ella  
debes partir en seguida  
al arrabal.

ALI. ¡Bien pensado!

ANSUREZ. Á Toledo te encaminas,  
y en nombre de Tarph, ¿lo entiendes?  
¡la dás libertad y vida!

ALI. ¿Y me dejarán las tropas  
atravesar por la mina?

ANSUREZ. Yo estoy allí.

ALI. ¡Mas con todo!...

ANSUREZ. Respetarán la orden mia  
que voy á darles.

ALI. Entónces,  
mientras Tarph afuera lidia  
y tú vuelves á la cava,  
yo lo arreglo.

ANSUREZ. Tú la guías!

ALI. ¡Justo!

ANSUREZ. No tardes, que acaso  
juzgue yo en riesgo tu vida  
si no vas pronto, y de nuevo  
á que aquí salga me obligas.

TARPH. (Adentro.) ¡Victoria! ¡Alá sólo es grande!  
(Rumor iamenso dentro que le contesta.)

ANSUREZ. ¡Qué escucho!

ALI. ¡Victoria gritan!

ANSUREZ. ¡Habrán cejado los nuestros!

ALI. ¡Es Tarph! ¡Huye!

ANSUREZ. (Con rapidez.) ¡Espero!

ALI. Fia.

(Ansures se va por la puerta de los jardines. Ali se oculta tras un pilar de la misma puerta. Tarph aparece en la puerta del foro seguido de los suyos, que entran con el alfanje desnudo.)

### ESCENA III.

TARPH, ALI escondido, ÁRABES.

- TARPH. Rechazados en la brecha  
del arrabal, se encaminan  
sin duda hácia la muralla  
de la vega. Si se obstinan  
en asaltarnos de frente,  
¡aquí la victoria es mía!  
Á la muralla vosotros,  
gritad si se los divisa.  
(Los moros suben al muro por la escalera exterior del  
cubo y se dirigen al foro por la esplanada hasta de-  
saparecer de la vista del público.)  
¡Oh! ¡mi horrible incertidumbre  
no tiene fin! ¿No daría  
Bem-Halar al Rey el pliego!  
Si así es, cómo con vida  
está aún? ¿Cómo él no ha vuelto  
ni Samuel? ¿Tal vez la mina  
descubierta? No es posible...  
(Con creciente agitación.)  
Y sin embargo, la huida  
del prisionero; la doble  
desaparición inícuca  
de Zulima y de Ali... ¡Ah!  
(Ocurriéndosele una idea.)  
Bem-Halar ama á Zulima...  
¡Eso es! juntos han huido.  
Era su lealtad mentida...  
no ha entregado el pergamino,  
¡miserable! (En el colmo de la desesperación.)  
ALI. (Con rapidez.) (¡Esta es la mía!)  
(Váse por la puerta de los jardines y figura que en-  
tra corriendo en la escena, volviendo atrás la cabeza  
y buscando á Tarph.)

## ESCENA IV.

TARPH, ALÍ.

ALI. ¡Señor! ¡Tarph!... perdon. (Arrodillándose.)

TARPH. (Sin verle la cara.) ¿Qué es esto?

ALI. ¡Aquí me tienes! (Con fingida agitacion.)

TARPH. Respira

y habla!

(Alí se levanta; Tarph le reconoce y va á sacar la daga para herirle. Alí le detiene.)

¡Ah! ¡Traidor!...

ALI. ¡Detente!

yo lo sé todo!

TARPH. (Cogiéndole con fuerza.) ¡Tu vida responde de tus palabras!

¡Habla!

ALI. La traicion impía he descubierto.—¡Pregunta, responderé á cuanto digas!

TARPH. ¿Qué es de Bem-Halar?

ALI. ¡Ha muerto!

TARPH. ¿Le han matado?

ALI. ¡Te vendían

él y Samuel!

TARPH. ¿De qué modo?

ALI. Anoche me dirigía

(Con misterio y ademan terrible.)

yo á matar al prisionero segun tu órden precisa, cuando los dos con el traje de judío, en una mina oculta en esos jardines entraban.

TARPH. Sigue.

ALI. ¡Malicia

mi razon al verlos juntos, y escucho. Samuel decía:

«el veneno es pura farsa,»

yo no sé cual, «tú y Zulima.

»os vais, yo al Rey don Alfonso

»le cuento lo de la mina,  
»y por ella entra el ejército  
»cristiano al rayar el día!»

TARPH.

¡Oh! ¡infames! ¡sigue!...

ALI.

Los sigo,

y con esta daga misma,  
mato al uno, mato al otro, (Con gestos trágicos.)  
y vuelvo á casa en seguida.

TARPH.

¡Tú!

ALI.

¡Yo!

TARPH.

¡Sigue! (Con mirada indagadora.)

ALI.

Iba á buscarte,

cuando diviso á Zulima  
en traje de hombre, escalando  
la muralla.

TARPH.

Sí. .

ALI.

Se inclina  
á hablar con el centinela;  
traidor tambien, y su inícu  
trama adivinando, salto,  
dejo al infame sin vida;  
ella al ver brillar el arma  
por la muralla se tira  
y muerta queda en el foso...

TARPH.

Esta es la escala...

(Enseñándole la escala del primer acto, que está en  
la escalera.)

ALI.

¡La misma!

¡Pregunta más, que aún hay tela!...

TARPH.

Muerto ha encontrado el vigía  
al soldado...

ALI.

¡No te digo!...

\* TARPH.

¿Y el prisionero?...

ALI.

(¡Me obliga

á matarle y son ya muchos!)

Yo despertarte quería  
para contar lo ocurrido,  
cuando por la puerta misma  
de la prision, el cristiano  
se abalanza á mi; me quita  
el puñal, me ata los brazos,  
me cierra la puerta! ¡grita

mi voz!... ¡nadie me socorre!...

(Animándose por grados y con exageracion.)

¡Pasa el tiempo!... ¡luce el día!...

¡oigo ruido!... ¡doy más voces!...

¡me abren!... ¡salgo!... ¡desconfía

mi fé de hallarte!... ¡te encuentro!...

¡doblo ante tí mi rodilla!... (Se arrodilla.)

(¡Y quien mienta más que yo  
no ha nacido todavía!...)

TARPH. ¡Bien; de tí estoy satisfecho!...

ALI. (¡Mas lo estoy yo!) (Levantándose.)

TARPH. Se aproxima

el ejército cristiano  
á la plaza. ¡Me vendían  
y has hecho bien!

ALI. Ya lo creo;

te quité estorbos de encima;

siento ya no haber matado

al preso como querías.

si yo sé que la matanza

á alegrarte tanto iba...

¡tambien le mato!...

TARPH. ¡No importa!...

Solemne, Ali, es este día

para nosotros. ¡Yo espero

vencer á los que nos sitian,

mas por si acaso en la lucha

de la victoria nos priva

el Profeta, es necesario

morir bien!... (Con gravedad.)

ALI. ¡Es cuenta mia!

¿quieres que te mate?...

TARPH. Yo...

ALI. Nada, dilo, y en seguida...

(Sacando el puñal y ahiéndole en la mano como si  
fuera una navaja de afeitar.)

Con franqueza...

TARPH. Morir debo

en la plaza, ó por la mina

huir l s dos, cuando quede

en poder suyo la villa!

ALI. ¡Huiremos!

- TARPH. Solo tú  
me eres fiel: si á la voz mia  
obedecen, tal vez luégo  
me vendan...
- ALI. Bien, ¿qué querías?
- TARPH. ¡Busca á Zayda!
- ALI. (Disimulando.) ¿Quién es Zayda?
- TARPH. La sultana...
- ALI. En la mezquita  
estará, que allí están todas...  
Ahí tienes las zapatillas...  
(Señalando á los nichos.)  
¿Y qué debo hacer con ella?  
Tu órden...
- TARPH. ¡Jura cumplirla!...
- ALI. ¡Te lo juro... por Mahoma...  
(que no me importa ni pizca!)

---

ROMANZA.

- TARPH. Ella es el sueño  
de mis amores:  
ella es mi dueño,  
ella es mi hourí.  
Diera por ella  
toda mi vida,  
su imágen bella  
arde aún aquí.
- ALI. Si ella es tan bella  
como una hourí,  
¿qué hago con ella,  
dímelo á mí!
- TARPH. Si en ese muro  
hoy ó mañana,  
la cruz cristiana  
miras clavar,  
ántes que á Zayda  
llegue un cristiano,  
tú por tu mano  
la has de matar.

ALI. (Si en esta tierra  
eso es amar,  
digo que es ganga  
cariño tal.)

TARPH. Si yo en la guerra muero  
serás mi vengador.  
Mejor muerta la quiero  
que dando á otro su amor.

ALI. Si, señor,  
es mejor  
con veinte puñaladas  
curar tu amor!....

TARPH. Tan sólo en tí confío;  
tu brazo sin piedad,  
venganza al amor mio  
terrible vas á dar!

ALI. Sin chistar...  
sin temblar...  
mi brazo sólo sabe  
asesinar!...

TARPH. Su hermosura  
no te pare,  
ni su rostro  
angelical.  
Á librarme  
de mis celos  
ten dispuesto  
tu puñal.

ALI. (Si yo estoy  
con este tío  
cuatro dias  
por acá,  
despavilo  
yo más gente  
que el diluvio  
universal.)

(Empiezan á salir de la mezquita las mujeres andan-  
do hácia atrás. Cuando están fuera se ponen sus za-  
patillas.)

**BARRABO.**

TARPH. ¡Salen, yo no quiero verla!  
ALI. ¡Haces bien!  
TARPH. ¡Tu juramento!  
ALI. ¡Lo he jurado por Mahoma;  
me parece que el sujeto  
es para mí respetable!...  
VOCES. (Dentro.) ¡Tarph!...  
TARPH. ¡El cristiano!— Te dejo  
más que la vida... ¡Lo entiendes?...  
no te digo más!  
ALI. ¡Lo entiendo!...  
TARPH. ¡Zayda muerta, tú en la mina!  
ALI. ¡Justo!  
TARPH. ¡En ella nos veremos!  
ALI. (¡Ninguno como yo mata  
tanta gente en menos tiempo!)  
(Tarph se va por la puerta del foro. Rumor lejano.  
Allí observa lo que hacen las mujeres.)

**ESCENA V.**

ALI.

Ya salen: ¿quién será Zayda?  
Calla, este es un cuadro nuevo  
y curioso, así caminan  
en mi tierra los cangrejos.  
¡Hola! revista de piernas...  
¡no tiene aquella mal cuerpo!  
¡Vaya un par de palitroques  
que pone la otra en el suelo!  
A cualquier cosa se llama  
pantorrillas. Vamos, siento  
así, al ver tantas mujeres,  
unos dolores de nervios  
que le perjudican mucho  
á mi gravedad... ¡Tapemos!...  
(Se tapa la cara con la mano abierta.)  
¡Ay lo que he visto! ¡Dios mio!  
¡aquí estoy mal! ¡Nada, vuelvo!  
Soy jefe de los eunucos,

pues, señor, eunuquicémonos.

(Se va por la puerta derecha. Las mujeres y los eunucos se van por el mismo sitio. Zayda queda sola en la escena.)

---

## ESCENA VI.

ZAYDA.

**MUSICA.**

¡Triste como la luna  
vagando voy!...  
¡Sin esperanza alguna  
perdida estoy!  
Si el dueño de mi alma  
llegó á morir,  
¿para qué en triste calma  
quiero vivir?  
Ayes que del pecho  
brotan sin cesar,  
si en mí no se quedan,  
¿adónde se van?  
En pos de un recuerdo  
perdido de ayer,  
el alma y la vida  
pretenden correr,  
y al irse así  
me dejan sola y triste  
muriendo aquí.  
¡Ay de mí!  
que tuve una esperanza  
y la perdí.

(Al ir á marcharse sale Alí y la detiene.)

---

## ESCENA VII.

ZAYDA, ALÍ.

**HABLADO.**

ALI. ¿Eres Zayda? (Con voz ronca.)

- ZAYDA. Si.
- ALI. (Á los cuatro esclavos.) ¡Mocitos,  
al harem! (Se van por la derecha.)
- ZAYDA. Y yo... (Queriendo irse.)
- ALI. (Deteniéndola.) ¡Un momento!  
¡Tenemos que hablar.... de Ansurez!  
(En voz baja y natural.)
- ZAYDA. ¡Ah! (Turbándose.)
- ALI. (¡Buen principio!) (observándola.)
- ZAYDA. (Dominándose.) (¡Qué es esto?  
¡si es un lazo!...)
- ALI. ¿Tú eres Zayda?  
¿Estás segura de serlo?
- ZAYDA. Sí... ¿qué quieres? (Con serenidad.)
- ALI. ¿Tú conoces  
á Ansurez?
- ZAYDA. No.
- ALI. (Sorprendido.) ¡Vive el cielo!  
¡pues esto es grande!... á un cristiano...
- ZAYDA. ¡Á ninguno!... (Mirándole fijamente.)
- ALI. Guapo, esbelto...  
capitan...
- ZAYDA. ¡No le conozco!
- ALI. (Apelemos á otro medio.)  
Nadie nos oye... (Examinando la escena.)
- ZAYDA. (¡Tal vez  
con una frase le pierdo!)
- ALI. Es el cristiano que ayer  
estaba en los muros preso,  
al que ha salvado Zulima...
- ZAYDA. (¡Ah! eso es... y juntos huyeron...  
¡Triste de mí!... ¡Pero no!  
¡Tal vez será su proyecto  
hacernos hablar!... él no está  
en libertad...)
- ALI. ¿No sabemos  
aún quién es?
- ZAYDA. No.
- ALI. Bien: escucha.  
Él quiere ántes que el ejército  
cristiano la villa asalte,  
libertarte de los riesgos

- que te amenazan.
- ZAYDA. ¿Lo sabes?
- ALI. Sí: Tarph mismo, hace un momento,  
me ha encargado que si vencen  
los cristianos, si vencemos,  
te asesine...
- ZAYDA. Cumple fiel  
su encargo.
- ALI. ¡Malo me he puesto!  
Tu no eres Zayda.
- ZAYDA. ¡Soy Zayda!
- ALI. Tú desconfías ¿no es eso?  
de mis palabras.
- ZAYDA. ¿Qué más  
quieres decir?
- ALI. Que resuelto  
Ansurez á protegerte,  
quiere que tú y yo al momento  
huyamos por una cava:  
que yo te lleve á Toledo,  
y que allí...
- ZAYDA. Dí á quien te envía,  
esclavo, que pierde el tiempo.
- ALI. Mira que no soy esclavo;  
que yo soy cristiano viejo;  
que Mahoma me revienta!
- ZAYDA. Basta... (Dirigiéndose á la derecha.)
- ALI. ¿No quieres creerlo?  
¿Y qué hago yo ahora?
- ANSUREZ. (Por la derecha. con agitacion.) ¡Alí!
- ZAYDA. ¡Ansurez! (Dando un grito involuntario.)
- ALI. (¡Maldita, niégalo!)

### ESCENA VIII.

ZAYDA, ANSUREZ, ALÍ.

- ZAYDA. ¡Ah!... ¡le he perdido!
- ANSUREZ. ¡No, Zayda!  
(Pasa en medio.)  
es la verdad. En acecho  
puedes ponerte.

- ALI. Convéncela  
y partamos. Ya el ejército  
cristiano está frente al muro.
- ANSUREZ. Inmóvil estaré y quieto  
hasta que mi Rey me haga  
la señal.
- ALI. Mas si del riesgo  
no sales...
- ANSUREZ. Cuando ella huya  
el alcázar llenaremos,  
y al quitar yo la bandera  
el asalto darán ellos.
- ALI. Sí... pero mientras...  
(Á una señal de Ansurez, Ali se coloca en la puerta  
del foro y mira á todas partes.)
- ZAYDA. (Anonadada.) ¡Zulima  
huyó con él! ¡era cierto!
- ANSUREZ. (Hablándole sin mirarla apenas.)  
Zayda, si estimas la vida,  
si amas de Tarph el recuerdo,  
no esperes que los cristianos  
sean del alcázar dueños...  
Yo tu ingratitud perdono;  
huye con ese escudero,  
y ya que no una memoria,  
débasme la vida al ménos.
- ZAYDA. Yo juré amarte y aun te amo;  
yo te juré hace año y medio  
dejar por tí si querías  
patria, religion y deudos.  
Yo, conforme á tu promesa,  
te he esperado un año entero,  
y tú, cristiano perjuro,  
me has olvidado y no has vuelto.  
Cristiano, el de las promesas,  
el de la cruz de caballero,  
el vencedor en las justas,  
el temible en los torneos,  
en Zocodover amante,  
frente á Madrid traicionero,  
¿qué has hecho de tus palabras,  
responde, Ansurez, qué has hecho?

ANSUREZ. Niña, la del bello rostro  
y la de los ojos negros;  
la esposa en Madrid de Tarphe,  
la amante mia en Toledo;  
la que olvidar prometía  
patria, religion y deudos  
y en este harem es sultana,  
y tiene esclavos y dueño;  
mora la que amante jura  
á un cristiano amor eterno  
y en brazos del más dichoso  
olvida sus juramentos:  
la en Zocodover amante,  
y en Madrid de ingrato pecho,  
la que promesas olvida  
y la que pide recuerdos.  
Mora la del bello rostro  
y la de los ojos negros,  
¿qué has hecho de tus memorias,  
responde, Zayda, qué has hecho?

ZAYDA. ¿Volviste en el año acaso?

ANSUREZ. ¿Y qué te importa si he vuelto,  
si al buscarte amante mia,  
esposa de Tarphe te encuentro?

ZAYDA. ¿Y no te han dicho que el rey  
Alimennon de Toledo  
arrancándome á mis padres,  
sordo á mis quejas y ruegos,  
me envió como un presente  
á Tarphe?

ANSUREZ. ¡Eres suya! ¡y vengo  
yo á salvarte!... (Con ira reconcentrada.)

ZAYDA. Dí; ¿tu mismo  
corazon, como tú ciego,  
no te dice hoy al mirarme  
que si vivo es que honra tengo?  
¿No aprendí yo que un cristiano  
tiene, si es que sabe serlo,  
sólo una esposa en la tierra  
y sólo un Dios en el cielo?  
¿No aprendí yo que mi honra  
era no ser de más dueño

que de mi esposo? ¿Tú mismo  
no juraste á tu Dios serlo,  
si yo al mio renunciaba?  
Pues, Ansurez, si no he muerto,  
¿no te dice más mi vida  
que tu temor y tus celos?

ANSUREZ. ¡Ah! Zayda: ¿luégo eres libre,  
pura, leal?

ZAYDA. Un momento:  
¿quién te salvó ayer la vida?

ANSUREZ. ¡Zulima!

ZAYDA. (Retirándose.) Guárdete el cielo.

ANSUREZ. ¡Detente!

ZAYDA. Ámala, eres libre.

ANSUREZ. Oye cómo puedo serlo.

MUSICA.

Cuando la noche su negro manto  
tendía ya,  
por las murallas impenetrables  
de la ciudad,  
un caballero tras de las flores  
de tu ajimez,  
juró mil veces si le querías  
tu esclavo ser.

ZAYDA. Cuando la estrella del nuevo día  
brillaba ya,  
iluminando los minaretes  
de la ciudad,  
entre las hojas de los aromos  
una mujer  
juró mil veces si la querías  
tu esclava ser.

ANSUREZ. ¿Te acuerdas, dí?

ZAYDA. Ni un solo día mi pensamiento  
perdido al viento  
ví.

Á DUO.

ZAYDA y ANS. Vendrán serenos días  
y alegres y dichosos,  
prestándonos su amparo  
mi santa religion,  
tu eternas alegrías  
haránnos venturosos,  
amándote siu límites  
mi puro corazon.

ANSUREZ. Espérame.

ZAYDA. ¡Y si mueres?

ANSUREZ. Huve.

ZAYDA. ¡Sin tí, jamás!

ANSUREZ. ¡Qué importa si me quieres?

ZAYDA. Te adoro.

ANSUREZ. Ven. (Se dirigen á la derecha.)

ZULIMA. (Apareciendo.) ¡Atrás!

(Los dos se apartan, Zulima baja al medio del  
proscenio con aire amenazador.)

ESCENA IX.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, despues ALÍ.

ZULIMA. ¡Si en vano por salvarte  
mi vida expuse yo,  
aquí tendrá castigo  
tu bárbara traicion!  
¡Venganza sólo quiero,  
apréstate á sufrir  
la rabia vengativa  
del odio que hay en mí!

Á TRES.

ZAYDA.  
Salva tu vida,  
sálvala, pues,

ANSUREZ.  
Salvar tu vida  
es mi deber,

ZULIMA.  
Temed las iras  
de una mujer

deja que Zayda llore á sus piés. Soy venturosa, tengo tu amor, sea yo víctima de su furor.	aunque la mía llegue á perder. Soy venturoso, tengo tu amor, sea yo víctima de su furor.	que ve perdido su solo bien. Sean, si insultan mi santo amor, víctimas ambos de mi furor.
---	---	--

—  
**BARLADO.**

ANSUREZ. ¡Aparta!

ZULIMA. ¡No!

ALI. (Volviendo á aparecer en la puerta del foro y  
viéndola.)

¡Maldición!

ZULIMA. ¿Para eso te dí la vida?  
¿Y tú, Zayda aborrecida,  
huyes?

ANSUREZ. Zulima, perdon.

Es tuya mi vida entera  
y eterna mi gratitud;  
pero es mia su virtud.

ALI. (¡Señor, no atices la hoguera!...  
¡dila que vuelves y huyamos!)

ZULIMA. ¡Oh, no será! Ven aquí.  
(Cogiéndola á Zayda y colocándola á su lado.)

¡Si con mi amor no vencí  
las dos iguales estamos!

ANSUREZ. ¡Oh! no seas rencorosa  
y no me hagas olvidar  
cómo te debo pagar  
tu favor! ¡Zayda es mi esposa!

ZULIMA. ¡Tu esposa! ¡antes que lo sea  
de mí tendrás que apartarla!

ANSUREZ. ¡Zulima! (Desesperado.)

ALI. (¡Hay que acogotarla!)

ZULIMA. ¡Mi alma vengarse desea!  
¡Mira en mis ojos el fuego  
que nuestras vidas enlaza,  
enemigo de mi raza,  
de mi Dios, de mi sosiego...  
¡Sé que mi muerte es segura

volviendo tras tí al castillo,  
mas no serás tú el caudillo  
que hoy vencernos asegura!  
¡Hoy en mi poder estás.  
ó á Zayda abandonas hoy!

ANSUREZ. ¡Zulima! ¡olvidando voy  
que eres mujer! ¡Zayda!  
(Queriendo recobrarla por fuerza. Zulima saca el  
puñal.)

ZULIMA. ¡A atrás!

Su suerte será la mia...  
¡muertas las dos para tí!  
¡Tarph! (Gritando.)

ANSUREZ. ¡Silencio!

ALI. ¡Suelta!

ZULIMA. (Gritando.) ¡Aquí!

¡Tarph!

ZAYDA. ¡Mátame!...

(Tarph aparece en el foro rodeado de moros. Zulima  
corre á él con Zayda de la mano.)

ZULIMA. (Con júbilo.) ¡Alá te envía!

## ESCENA X.

ZAYDA, ZULIMA, ANSUREZ, TARP, ALÍ, MOROS.

TODOS. ¡Oh! (Consternados.)

ZULIMA. ¿No es sólo el castellano  
quien te hace guerra... repara,  
no veis de Zayda en la cara  
su amor hácia ese cristiano?

TARP. ¡Zulima! ¡Ansurez! Traidor!  
(Á Alí cogiéndole del brazo y bajándole al prosce-  
nio.)

ALI. (¡Ay, Dios mio de mi alma!...)  
Yo te contaré con calma...

ZULIMA. También es cristiano.

ZAYDA. ¡Horror!

TARP. ¡Oh! ¡ya en quien vengarme encuentro!  
tú el primero morirás.

ZULIMA. ¡Tarph! venganza.

TARP. ¡La tendrás!

ALI. ¡Yo he pagado el pato!

(A los moros que le rodean )  
MOROS. ¡Adentro!  
(Abren la puerta izquierda. Le empujan todos y cierran otra vez corriendo el cerrojo: los demas se extienden por el foso y por la derecha cortando la retirada á Ansurez.)

## ESCENA XI.

ZAYDA, ZULIMA, TARPH, ANSUREZ, MOROS.

ZAYDA. (¡Piedad para él, Zulima!)  
ZULIMA. (¡No!) (Sin querer escucharla.)  
ZAYDA. (¡Que le pierdes!)  
ZULIMA. ¡No!  
TARPH. (Á Zulima.) ¡Habla!  
ZULIMA. Yo anoche de su prision le saqué; le di la escala para que huyera y maté al centinela.  
TARPH. ¿Tú le amas?  
ZULIMA. ¡Sí, le seguí al campamento cristiano; tú allí esperabas la muerte del rey: murió Bem-Halar, y yo contaba ser de Ansurez para siempre!  
TARPH. ¡Pero, infeliz, no reparas que es tu muerte la que pides?  
ZULIMA. Y la suya. ¡Ambos se aman y huían cuando has llegado!  
ZAYDA. (¿Qué has hecho?) (Con desesperacion.)  
ZULIMA. (Con dignidad.) ¡Morir vengada!...  
TARPH. ¡Zayda y él!  
ZAYDA. ¡Ya está perdido!  
¡Ay de mí! (Á Zulima.)  
ZULIMA. ¡Escúchame!  
TARPH. (Alejando á Zulima.) Aparta. Ansurez, ¿es cierto?  
ANSUREZ. (Con serenidad.) ¡Cierto!  
ZAYDA. ¡No, Tarph! ¡mira que te engaña!... (Pasando al lado de Tarph y arrodillándose.)  
El no me quiere... yo sola...

TARPH. Aún de comprender no acaba  
mi razon; ¡dímelo todo!

ANSUREZ. Tarph; la vida va jugada,  
y en esta hora solemne  
no hay mentira que á Dios plazca.  
¡Estés vencido! los míos  
(Movimiento de indignacion en Tarph.)  
una señal sólo aguardan  
para salir de la mina  
y entrar á saco en tu alcázar,  
mientras que dan el asalto  
las tropas que afuera avanzan.  
Ya no hay para tí remedio.  
Y cuando esa señal...

TARPH. ¡Basta!

Tú no la darás, Ansurez;  
esa señal esperada  
por tu Rey, es tu cabeza  
(Zayda se levanta aterrada.)  
que caerá por la muralla.  
(Ansurez desenvaina la espada, y á una señal rápida  
de Tarph, los moros le sujetan por detrás y le quitan  
las armas, dejándole otra vez libre, pero sin ellas.)

ANSUREZ. ¡Ah! caiga pues y con ella,  
¡caerá en escombros tu patria!

ZAYDA. Ansurez, yo soy tu esposa,  
¡moriré contigo! (Abrazándose á él.)

TARPH. ¡Zayda!  
tú que mi amor desechaste,  
que odio me tienes, ¿le amas?

ZAYDA. ¡Más que á mí Dios!... ¡que no es mio  
si á los indefensos mata! (Con desprecio.)

TODOS. ¡Oh! (Horrorizados.)

ZAYDA. (Á Ansurez.) ¿No dices que tu Dios  
tiene una Madre en el cielo,  
amparo, guía y consuelo  
de quien va de su hijo en pos?  
¿Que en las desgracias mayores  
siempre el cristiano la implora,  
que en su mismo cielo llora  
por todos los pecadores?  
¿Ansurez, no es eso? (Con expansion.)

ANSUREZ. (Conmovido.) ¡Sí!  
¿Te importa la muerte?

ZAYDA. ¡No!

ANSUREZ. ¡Sé ante ella mi esposa! (Dándola la mano.)

ZAYDA. (Con explosión y cayendo de rodillas.) ¡Yo,  
Santa Virgen, creo en tí!

TARPH. ¡Ambos morireis!

ZUTIMA. (Aterrada.) (¿Qué he hecho?  
maldita yo!)

(Se va con rapidez por el foro, á tiempo que se oye  
el clarín del Rey á lo lejos.)

ANSUREZ. (Desesperado.) ¡La señal!

(En el momento que se oye el toque del primer clarín, Alf sale por el ajimez pequeño de encima de la puerta; y pegado al muro, sube por las piedras hasta la esplanada. Se arrastra para que no le vean y cruza el muro llegando al torreón donde está colocada la bandera árabe.)

TARPH. ¿Ves? ¡Sin duda en el real  
no está tu rey satisfecho!  
Los que ocultos en la mina  
tu vuelta aguardan en vano,  
del alcázar mahometano  
no contemplarán la ruina.  
¡Los míos la cegarán  
antes que puedan salir!  
pues tú los haces morir,  
¡tu nombre maldecirán!

ANSUREZ. ¡Infame!

TARPH. ¿Mi odio no ves?  
¿que Zayda es tu esposa olvidas?  
¡quisiera darte mil vidas  
y arrancártelas despues!

ANSUREZ. ¡Sin respuesta su señal!

TARPH. Que las dos escuches quiero,  
y en ese cubo primero  
(Señalando á la izquierda.)  
de tu esperanza fanal,  
donde necia tradicion  
de los sabios de tu ley,  
dice que al clavar un rey  
cristiano allí su pendon,

esa Virgen que tu amante  
invoca desde su gloria,  
á presenciar la victoria  
aparecerá radiante;  
¡En ese aparecerán  
vuestras cabezas clavadas;  
en ese cien mil miradas  
á un tiempo se fijarán!

¡Tiembra ante Tarph el cruel! (Clarín.)  
¡La segunda! .. ¿estás dispuesto!  
ALI (Se pone de pie, arranca la bandera y la tira por  
encima de la muralla hácia fuera gritando.)  
¡Madrid por Alfonso sexto  
y abajo el pendon infiel!  
(El ejército cristiano contesta á lo léjos con aclama-  
ciones. Tarph y los suyos se vuelven aterrados. An-  
surez arranca la espada del moro que la tenía. Estos  
rodean á Tarph y quieren huir. Cuadro rápido y  
animado.)

TARPH y TODOS. ¡Oh!

MOROS.

¡Traicion!

ANSUREZ. (Con la espada en la mano.) ¡Los de la cava!  
¡aquí por el Rey!

Desde la puerta de los jardines.)

TARPH. (Señalando á Alf) ¡Su muerte!...

## ESCENA XII.

DICHOS, ALÍ, en el muro, los ÁRABES, que vienen por el foro  
huyendo.

UNO. ¡Socorro, vacila el fuerte!

VOCES. ¡Victoria!

(Dadas por los cristianos armados, que entran por la  
puerta de los jardines, y por el ejército que está  
fuera de la plaza. En este momento aparece el Rey,  
sobre el cubo de la izquierda, con la bandera cris-  
tiana en la mano.)

ANSUREZ. ¡El Rey la cruz claval

TARPH. ¡Él á muerte se condena!

(Desnuda el puñal y sube por la escalera del cubo  
con precipitacion y fuera de sí. Gran ansiedad.)

REY. ¡Dios, si es grata mi victoria,

infúndela con su gloria  
la Virgen de la Almudena!

(Alza el pendon castellano y le clava en el torreón del cubo. En ésto momento todo el murallón de la izquierda se desploma; sepultandó á Tarph entre las ruinas y apareciendo la imágen de piedra de la Virgen que existe aún en la Cuesta de la Vega. Sobre todos los torreones y almenas aparecen los cristianos con banderas desplegadas y los árabes vencidos.)

TODOS. ¡Obl... (Con asombro y alegría.)

ANSUREZ. Tú, que en el cielo brillas,  
Madre de Dios venerada,  
ante tu imágen sagrada  
mira á Madrid de rodillas!

(Todos se arrodillan y rinden las banderas y las armas. El Rey continúa sosteniendo el pendon cristiano. Zayda está al lado de Ansurez; Alf se ve rodeado por un numeroso grupo de cristianos en el torreón de la derecha.)

---

**FINNO GENERAL.**

Astro del día,  
hija del cielo,  
guía y consuelo  
del pecador,  
haz que en los muros  
que has clegido  
siempre esté el lábaro  
del Redentor. (Cuadro general.)

FIN.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.*

*Madrid 2 de Diciembre de 1863.*

El censor de teatros,  
ANTONIO FERRER DEL RIO.





## ZARZUELAS.

Americanos de pega.....	1	R. María Liern.....	Libro.
Don Roman y Don Ramon.....	1	Usara y Lopez y Schænbrunn.....	L. y M.
Dos telégramas.....	1	Portero y Segura.....	L. y M.
El aceite de bellotas (Monólogo).....	1	R. María Liern.....	L. y M.
El gran día.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
El que va á morir te saluda.....	1	Belza y Balart.....	L. y M.
El sargento Lozano.....	1	Hurtado y Nuñez-Robres.....	L. y M.
Entre bastidores.....	1	N. Serra y Carreras.....	L. y M.
Flor de los cielos.....	1	N. Serra y Bengoechea.....	L. y M.
Fuego en guerrillas.....	1	Manuel Nieto.....	Música
La voz de España.....	1	Altadill y Fossa.....	L. y M.
Las hijas de Fulano.....	1	Amalfi y Fernandez Caballero.....	L. y M.
Los rosales de Mañara.....	1	Guillermo Cereceda.....	Música
Pedro el Veterano.....	1	Liern y Monfort.....	L. y M.
Un sevillano en la Habana.....	1	Lcopoldo Palomino de Guzman....	Libro.
El hostelero de Riela.....	3	Belza y Gabriel Balart.....	L. y M.
Una cancion de amor.....	3	A. Hurtado.....	Libro.

Ha dejado de pertenecer á esta Galería la comedia en un acto de D. Eduardo Navarro, titulada: *Por un descuido*, y la música de las zarzuelas en un acto del Sr. Rossetti, tituladas: *El cuerpo del delito*; *El padre de mi mujer*; *Un auto de prision*, y *Un jaleo en Triana*, así como las siguientes obras del señor Breton de los Herreros: *Por una hija*, comedia en un acto, *Al pie de la letra*, *Cuando de cincuenta pases*, *El abogado de pobres*, *Elvira y Leandro*, *Entre dos amigos*, *La hermana de leche*, *La hipocresía del vicio*, *Los sentidos corporales*, *María y Leonor*, y *Mocedades*, comedias en tres actos, y el libro de zarzuela en tres actos, *Cosas de D. Juan*.

# PUNTOS DE VENTA.

---

## MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9,

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.







